

PROLOGO

La Pascua eterna que vivimos es ahora tiempo de gracia que siembra en nosotros deseos del cielo, de la vida eterna y también deseos del Espíritu. Solo esta hambre nos abre, como ninguna otra, a los dones de Cristo Resucitado que podemos contemplar en sus apariciones y, sobre todo, en los Hechos de los Apóstoles.

Las notas sobre los Hechos de los Apóstoles, que presentamos, son escritas por D. José Rivera, en los días de la Pascua del año 1967, muy al hilo de su oración y de su estudio tan particulares. Brotan de ese entramado que él sabe tejer, hecho de estudio profundo y científico, que revela honda sabiduría y capacidad de gustar la verdad; también de oración prolongada y personalísima y ansias apostólicas crecientes, que se enriquecen y potencian de forma inusitada de estas luces del estudio y de la oración misma. Incluso estos textos nos asoman discretamente a circunstancias que dejaron profunda huella en su vida, aunque el escrito no pertenezca al **Diario**, sino a lo que llamaremos, a partir de ahora, **Cuadernos de estudio**.

En este año del Señor, concretamente el 20 de Mayo, muere su padre, cuya personalidad y testimonio marcaron profundamente su vida.

La reflexión sobre los Hechos nos revela con fresca y penetrante verdad algunas de las actitudes fundamentales que definen el camino espiritual de D. José Rivera.

Este camino espiritual se presenta **radicalmente trinitario**, es decir, fundamentado en la realidad de las Personas divinas, cuya acción D. José contempla continuamente y mucho más en el hontanar de la Sagrada Escritura. Y así en esta Palabra de Dios gusta de descubrir y rebañar con verdadero amor todas las actitudes y detalles que revelan a las Personas divinas, sus atributos y sus modos de operación en el mundo y en

la vida de los hombres.

Y de esta Realidad divina D. José disfruta viendo cómo ellas recrean todo: La vida de la primitiva comunidad, la figura del cristiano, el apostolado, la predicación, las cosas todas... Las realidades, incluso las espirituales, no son, no existen sino contempladas y recibidas de Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. **La realidad sólo se conoce y se recibe de la Realidad.**

Y en último lugar, estoy seguro que llama la atención en éste, como en otros escritos, de D. José Rivera, **la lucidez y discernimiento con que ilumina desde la Palabra de Dios**, así meditada y contemplada, nuestras vidas, nuestro mundo, nuestras situaciones... La luz captada entra muy hondo en sus consejos, en sus juicios, en sus apreciaciones, no solo por su bien decir o escribir, sino sobre todo por su apertura al Espíritu Santo para el bien de todos. No solo es conocimiento de la realidad, sino interpretación evangélica lo que nos descubre. No recoge datos científicos, sino que ilumina los retos y las "responsabilidades" que la Palabra de Dios plantea a los cristianos y a la Iglesia misma.

Algun día podremos comprender mejor cómo esta atalaya luminosa para muchos, que es D. José Rivera, hunde su estudio y sus palabras en la confianza ilimitada en el amor de Cristo vivo, en la fidelidad del Padre a sus promesas -(la santidad sobre todas!- y en el romperse continuo para que el Espíritu venga e ilumine.

CAPITULO I

La figura del Padre: Cuatro versículos (2, 9, 11, 22) se refieren a la ascensión de Cristo, y los cuatro están en pasiva. El 9 alude además a la nube, que Renié interpreta como signo de la gloria de Dios. Pero Leal afirma expresamente que la pasiva no significa precisamente que sea elevado, sino que indica simplemente el cambio de lugar. Por tanto creo que no puedo usarlo para ninguna de las dos iniciativas; es dudoso.

Hay dos menciones seguras del Padre: v. 4 y 7. En el primero Cristo dice que el Espíritu Santo es la promesa del Padre. Así ciertamente aparece como teniendo la iniciativa de enviarle y de prometerle. El anuncio lo hace Jesús, que por tanto aparece siguiendo la iniciativa del Padre. Es notable, porque recalca esta iniciativa del Padre respecto de ambos, que responde exactamente a la ontología del misterio trinitario.

Igualmente en v. 7 aparece la iniciativa del Padre muy expresada: los discípulos preguntan a Jesús si El va a restablecer el reino de Israel; Jesús responde que eso corresponde al Padre -que los designios del Padre son misteriosos- lo cual no impide la actividad humana, pero la califica. Ha habido una subida del plano temporal al plano de los designios sobrenaturales de Dios, y a Dios mismo, que tiene la sabia iniciativa, poderosa (exousia designa poder pleno y sin trabas).

La figura de Jesucristo: Prácticamente todo el capítulo habla de él. Aparece como Maestro con hechos y palabras (1); movido por el Espíritu Santo en su obra redentora (2, se refiere a la elección, a las instrucciones o a ambas cosas); Maestro también en 2 y 3; pues instruye o da recomendaciones a los Apóstoles acerca del Reino. Un maestro con autoridad para organizar: les manda no salir de Jerusalén (4); un Maestro que mantiene el misterio del Padre: habla en su nombre: transmite sus promesas (4) y declara que sólo el Padre dispone las

cosas que él anuncia, y las anuncia según el Padre se las dice (7-expreso: le han preguntado a El. Notar la repugnancia de muchos sacerdotes a frases semejantes, que estiman "beatas").- Centro de toda la obra del Padre y del Espíritu Santo, pues todo tiene como objeto inmediato que sean testigos suyos los apóstoles en todo el mundo. Intimidad apostólica (3-4). Aparece como el que asciende, en la gloria de la nube, señal de teofanía (con la doble interpretación posible: El mismo ha dicho que volverá sobre las nubes, y la referencia a Daniel -o la idea de iniciativa del Padre con el recuerdo de las teofanías del A.T.- Ha de volver (y esto va a constituirse en centro: la espera) (11).- Prendido (16).- Resucitado (22).- Razón de ser del apostolado: el trato con El (21).

La figura del Espíritu Santo: Se le menciona 4 veces (2, 4-5, 8, 16). Aparece como: Inspirador de Cristo en la elección o instrucción de los apóstoles (2).- Promesa del Padre (4).- Bautismo de los discípulos, uniéndose íntimamente con ellos, pues serán sumergidos en él, como en el agua (5). Comunica fuerza: para ser testigos (8).- Inspira la Escritura, profetizando lo futuro (16).

Nota.- en 24-26, se echa suerte para la elección del apóstol, invocando al "Señor", y se supone que El elige. Pero se discute si "Señor" se refiere aquí a Cristo o al Padre.

En todo caso Cristo es llamado Señor en el 11. Pero ¿qué valor tiene? Pues la verdad es que antes de ascender, ya los discípulos le llaman Señor a El (6).- Esta cuestión más bien queda abierta, puesto que se aplica a todo el N.T.- Aquí se afirma que conoce al hombre.

La figura del apóstol: Elegido por Cristo (bajo la acción del Espíritu Santo; instruido por El (2); familiar suyo, a lo largo de toda su vida, hasta la ascensión (3, 4, 9, 10-11, 21-22); testigos de Cristo (8, 22).- Elegido por Dios o por Cristo (23-26).- Bautizado en el Espíritu Santo, que le fortalece (5, 8).- Testigo de lo que ve, pero moviéndose en el misterio: no le toca conocer los planes del Padre (lo que la fe de Pieper: niño pequeño 6-7).- Su testimonio en relación con la obra del Espíritu

Santo (cfr. Juan, apuntes míos).- Necesita fortaleza (la dinámica que produce la parresía).- Admirados de las obras de Cristo (ascensión: 9-11).- Trato con ángeles (9-11).

Reunidos en grupo: con Jesús, (probablemente 2-4, al menos 4ss).- En realidad todo el capítulo supone el grupo: van juntos con Jesús, reciben las mismas instrucciones, las mismas promesas.- Oran juntos, aun internamente juntos (13-14).

Su tarea se llama ministerio (diakonía, 17-25) y apostolado (25). La oración parece en los dos v. (14 y 24) comunitaria. En la primera se señala la unanimidad y la perseverancia.- En la segunda la oración antes de la actividad importante.

Acerca del Espíritu Santo.- Notar que la efusión del Espíritu Santo es precisamente característica de los tiempos mesiánicos: de los nuestros. Por tanto, poco vivimos nuestro tiempo. En el sentido teológico esto es el tiempo y no hay más.

Acerca de la oración en la elección de Matías: Hamman piensa que se dirige al Padre porque kyrie va sin especificación y porque la idea general de los Actos atribuye al Padre la dirección del plan de salvación.- En todo caso, como dice el mismo Hamman, es un acto de fe en la primacía de Dios en la obra apostólica.

La figura de Judas: Contado entre nosotros; tuvo parte en este ministerio; guía de los que prendieron a Jesús. Dejó el ministerio y se fue a su lugar. Compró un campo con el salario de la iniquidad. Murió de mala manera.

Sin calificaciones, ir a su lugar puede significar simplemente la muerte (semitismo). Lo más ordinario es pensar que signifique el infierno, pero Tricot lo encuentra con este sentido en los Padres apostólicos.- Y no casa con la postura suave al referirse a él y con el no juzguéis de Cristo. Sin embargo la postura es ciertamente trágica, y no veo tanta suavidad como dicen, pues la relación del modo de muerte es suficientemente clara, y en cuanto al objeto del discurso innecesaria. Por otro lado se habla del salario injusto. Y le aplica la frase del salmo 69, que es durísimo, aunque él no toma

lo más fuerte.

CAPITULO II

La figura del Padre: Le llama Señor, y le presenta como autor del prodigio de Pentecostés, que él mismo había anunciado por Joel (17-20). Habla de su día (21) y que ha de ser invocado para salvarse (22 -todo esto cita de Joel).

Le llama Dios, y le presenta con la iniciativa respecto de Cristo. Obra por El prodigios, milagros (22). Tiene sobre El un plan, en que permite le maten los judíos (23). Lo resucita y lo exalta (24-35). Lo hace Señor y Mesías (36).

Llama a los hombres, a los que están cerca y a los que están lejos (39). Les promete a todos el Espíritu Santo (38-39). Los agrega a la comunidad a todos los que se van salvando (47). Esto indica la dirección de nuestro apostolado: debemos orientarla a que se realice una obra de Dios, que no sabemos cuál es exactamente. Me parece que todo el problema está precisamente en esta disociación de voluntad entre Dios y nosotros. Dios quiere que le amemos, eso ante todo, y por tanto que disfrutemos con su misterio; nosotros queremos ante todo la perfección nuestra o ajena, la perfección humana - insistiendo ahora mucho precisamente en los aspectos humanos- y entonces se produce una falta de acción o una acción angustiada, pues el misterio nos hace sufrir. Si el apostolado -o el mismo ejercicio ascético- fuera fruto del amor, sería una cosa grata, y eso aún siendo laboriosa. Pero al encaminar lo psicológico fuera de lo ontológico se produce necesariamente una dislocación, que como es lógico, tratándose de este campo, es simplemente trágica.

La figura de Cristo: Se presenta en el discurso de Pedro (22-38). Hombre acreditado por Dios con milagros y señales...crucificado por ellos, según el plan de Dios. Resucitado por Dios, porque la muerte no podía dominar sobre El. Subido a los cielos. Hecho Señor y Mesías por Dios. Envía el Espíritu Santo. En su nombre hay que

bautizarse.

Hay cosas que requieren explicación. No dice S. Pedro que sea Persona divina: predicación oratoria. Pero hay que señalar que el bautismo no sería en el momento, o de lo contrario habría que creer que no era necesaria la fe en Cristo. Por otra parte Renié afirma una aserción implícita de la divinidad de Cristo (al proclamar que el bautismo en su nombre perdona los pecados, pero esto me parece muy poco firme, ya que no es demasiado clara la idea del bautismo en nombre de Cristo).

Día 24 de Abril

Después de haber traducido todos los poemas de Eliot, reemplendo el comentario de los Hechos. Por una parte se ajusta a la época, puesto que dentro de pocas semanas vamos a celebrar Pentecostés, y pienso fijarme muy especialmente en la doctrina sobre el Espíritu Santo; por otra me sirve de introducción a la continuación de los estudios patrísticos en proyecto.

Esta mañana me he levantado a las 3,45 y he releído -pues estaban incluso anotados- los comentarios de Renié, Leal, Boudou, Turrado y Packer. Ahora inicio mis propias anotaciones, aunque apenas podré ejecutar más que eso, un comienzo, pues sólo me queda hora y cuarto para la Misa.

Con más atenta consideración me parece aceptable la insinuación de la divinidad de Cristo que Renié ve en el v. 38.

Hay que valorar mucho las expresiones en que Cristo es declarado Señor: 34-36 y probablemente 47. Y así hay que pensar que Pedro entiende de Cristo las alusiones al Señor que contiene las profecía de Joel

Sin embargo, por igual al Padre, no deja de recibirlo todo de El. La pasión, la muerte, la resurrección, la exaltación, todo está atribuído al Padre (23-36). Dios le ha comunicado su propio nombre esencial. Jesús es Señor lo mismo que Yavé y por el mismo título. Aquí tenemos la carta de nuestra humana dignidad: un hombre es constituído Señor. Kyrios es la traducción del tetragrama divino, y al llamar así a Cristo, los

cristianos entienden expresar su fe en la divinidad.

Además hay que bautizarse en nombre de Cristo, lo cual no tiene más que estas dos interpretaciones (repudiada la tercera que suponía una fórmula litúrgica excepcional, sustituta de la trinitaria): o es basados en Cristo -en la fe en El- o incorporados a Cristo. Aquí Renié afirma claramente el sentido dinámico de "eis": incorporación a Cristo: Cristo destino. Pero lo mismo suponen Leal y Packer. Para el primero es una consagración a Cristo, el segundo se expresa más claramente aún: "en propiedad suya, de modo que pueda trabajar en ellos por el Espíritu Santo".- ver 33: enviar el Espíritu es obra de Yavé- y lo hace Cristo.

La indicación tiene importancia, pues ahonda aún más el sentido de iniciativa de Cristo: El nos llama, nosotros somos hechos suyos, y entonces El trabaja en nosotros por su Espíritu.

A la diestra del Padre -elevado por la diestra del Padre- envía al Espíritu. Yo creo que el hecho de que Cristo no pueda enviar el Espíritu Santo, al menos en plenitud, antes de su Ascensión definitiva, se debe al hecho de que no le corresponde ya vivir en régimen terrestre, y por consiguiente no debe estar en la tierra. Por otra parte advertir el carácter sensible, sacramental, de todos los hechos. Vencedor de sus enemigos y de la muerte, pero todo por obra del Padre (salmos).

La figura del Espíritu Santo: Anuncio: semejanza con las teofanías: divinidad. Espíritu: soplo y fuego. Purificación, fortalecimiento...

Don del Padre y de Cristo (33). Dice que Cristo le ha recibido del Padre y que le ha derramado. En absoluto aquí no se podría decir que procede de Cristo, aunque sí que Cristo dispone de El.

Don recibido en el bautismo. Bautismo, El mismo. "Seréis bautizados en el Espíritu Santo", había dicho Cristo a los Apóstoles, y claro que se refería a esta misión de Pentecostés. Bautismo por inmersión: los apóstoles quedan inundados.

Efectos: purificación, fortalecimiento, esclarecimiento. Y todos los efectos inmediatos que se describen como notas de la comunidad que se forma después de la predicación de Pedro. Es evidente que el discurso de éste aparece sugerido por el Espíritu Santo, y todo lo demás se sigue de esto, de que reciben la palabra, se bautizan y reciben el Espíritu Santo.

De aquí hay que notar entonces la influencia del Espíritu Santo al menos: en el bautismo, en la confirmación (que unos afirman y otros niegan sea el equivalente de Pentecostés), en la eucaristía, en la oración, en la predicación (dada y recibida), en la caridad fraterna.

En cuanto a los apóstoles parece evidente que el don de lenguas se refiere a la alabanza de Dios, y a la expresión en lengua de su época, pero desconocidas para ellos.

Efectos extraños: la consecuencia para muchos es la extrañeza. Se trata de la embriaguez espiritual, extática, que lleva a la alabanza de Dios. Es evidente que actualmente la mayor parte de los cristianos excluyen toda intervención especial del Espíritu Santo. Como repito frecuentemente, la falta de fe y esperanza origina que tales manifestaciones sean más bien raras en la vida cristiana. Teniendo en cuenta las enormes dificultades que nos acarrea el ambiente, me parece muy congruente pensar por el contrario en notables e inmediatas intervenciones diabólicas y a la vez en enérgicos y frecuentes auxilios del Espíritu Santo. Cuando la simple vida conyugal exige virtudes heroicas para mantenerse en gracia, según afirmaba Pío XII, pensando no en algunos casos aislados, sino en la postura habitual de los matrimonios, es clara la exigencia de tales ayudas.

Por otro lado ésta es la señal de los tiempos mesiánicos. Los cuales no son ante todo la época del desenvolvimiento humano, sino la era del Espíritu. Es muy revelador la facilidad con que se acoge toda posibilidad de progreso natural, contemplándolo regocijada y orgullosamente como algo maravilloso, y como al mismo tiempo se limita la mera existencia de actividad del Espíritu a su manera. Esto ha sucedido siempre; lo

distintivo de la época es la afirmación consciente y explícita de aquellas conclusiones a que la soberbia humana ha conducido al hombre en todos los tiempos. Probablemente la mayor parte, si no todas, las iluminaciones acerca de la dignidad humana, proceden de la revelación cristiana. Sin embargo la gran masa de los católicos al recibir tales iluminaciones no las suele aceptar como revelación, sino como propio hallazgo, que, por consiguiente, ensaya a vivir con sus propias iniciativas. No intento significar que hayan sido indefectiblemente los cristianos quienes han contemplado primero todas estas consecuencias, sino únicamente que proceden de la revelación. Ciertamente que también puede haber innúmeros avances que son sin más los productos de la incesante manducación del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Es cierto que según la doctrina tomista de los dones actúan estos en los casos mayores, en las dificultades más fuertes, bien absolutamente respecto de la naturaleza humana, bien relativamente en cuanto al hombre concreto por causa de su especial debilidad. Tal sentencia da razón de una más intensa y extensa manifestación de Espíritu en los primeros años, en que, sin duda alguna, los obstáculos eran especialmente insalvables. Pero no creo pueda negar nadie que en cualquier época existen motivos para tales intervenciones, aún sin alcanzar tamaña fuerza; y menos aún se negará todo esto en los momentos actuales, donde el desarrollo de un concilio está postulando la intervención divina para realizarlo debidamente.

La figura del cristiano: Los cristianos -la comunidad que se presenta en el capítulo- son conversos; el primer paso es arrepentirse de los pecados y creer en Jesús. La comunidad crece por la predicación de que Jesús es el Señor, por el reconocimiento de la iniciativa del Padre, y por la acogida al Espíritu Santo. Es pues en primer término el cristiano quien está en relación con las personas divinas. El cristiano, que es el hombre de los tiempos mesiánicos, está bautizado -inmerso- en Espíritu Santo. Es curiosa la enunciación frecuente de que estamos inmersos en circunstancias, en ambientes. Realmente no se dice falsedad alguna; pero la verdad enunciada es ontológicamente falsa; quiero decir,

implica una postura falsa ontológicamente. Pues tras pareja aseveración o se sostiene que el Espíritu Santo se identifica con el mundo (por supuesto no con tan panteísticos términos) o se asegura la separación del Espíritu Santo.- Bautizado en el Espíritu, es guiado por El, recibe la acción del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Es imposible una relación más positivamente expositoria de la postura pasiva.

Además el cristiano es quien escucha la predicación: así se convierte en un momento decisivo, y así persevera (34-42). Vive en mutua caridad, que se manifiesta por la unión en el banquete, y quizás en comidas profanas, en oraciones (litúrgicas, o al menos de comunidad); por la comunidad relativa de bienes, (44-46).

Viven alegres (47) y son sencillos (47). La sencillez (afelotes, derivado de felleus -terreno pedregoso-) para Renié es sinónimo de aplotes y significa la ingenuidad de la infancia espiritual, de quien vive confiado en el Padre. Igual piensa Boudou, que respecto a las oraciones no piensa que hayan de referirse a las oraciones de comunidad, sino a oraciones que habían de rezarse en tiempos determinados, según las costumbres judías. Hamman piensa solamente en las oraciones de la asamblea. Bienvidos del pueblo (47), estrechamente unidos entre sí (proskarterountes te koinonia -42-, epi to auto -44-, comunidad de bienes -45-, omothumadon en el templo -46-), salvados por Dios (47-40), añadidos a la comunidad (41-47), separados de la generación perversa (40).

Encuentro, pues, aquí la misma idea hallada en mis estudios patrísticos: la comunidad cristiana está constituida por los salvados por Dios mediante la predicación, que viven unidos entre sí (sobre todo en torno a la eucaristía) y separados de una sociedad en camino de condenación. Tales nociones, especialmente la de unión-separación, están palmariamente arrumbadas; se insiste por el contrario en la unión con todos, olvidando que somos elegidos. No creo que tal mudanza sea un progreso; notoriamente hemos de admitir la posibilidad de salvación de muchos que no han oído la predicación (y aún convendría meditar la frase paulina respecto de la dificultad de salvarse sin ella); ellos pueden pertenecer a la Iglesia, puesto que no han rechazado a Dios. Pero en

todo caso lejos de singularizaciones prohibidas, debemos pensar que el mundo como tal, los no congregados, los que repudian la predicación, son los que no viven, los que están hoy en camino de condenación. No estimo que ello pueda ensoberbecer a nadie, sino que ha de aumentar el agradecimiento, ha de provocar la magnificación de Dios. Todo el magnificat supone la conciencia de excepción, la íntima seguridad de que las maravillas realizadas en mí son exceptivas, constituyentes de una singularidad absoluta. El bobo y fatuo espíritu democrático al uso con sus tesis de iniciativa humana y de igualdad absoluta traba la flebe capacidad humana para reconocer al hombre pasivo y diferente, pues la diversidad encierra el fácil peligro de inferioridad.

Por lo demás la comunidad cristiana vivía "alabando a Dios". Para Renié es algo que borbotea continuo como consecuencia de esta conciencia de salvados.

El mismo Renié apunta la importancia de la noción de salvados, pues para el pagano en aquella época en que pululaban las doctrinas de salvación, la palabra tenía un sentido muy concreto: "aquellos cuya naturaleza había sido transformada, devenida de humana y mortal, divina e inmortal"; el término era pues muy apto para comprender la acción de la gracia.

Hay todavía una determinación de gravedad cardinal: la comunidad crecía por la obra del Señor -probablemente Cristo, que ejecuta su promesa de asistencia (Mt 28,20)- que añadía cada día los salvados (epí auto), es decir, a la unidad, que vendría a ser una especie de definición de la Iglesia (pero algunos lo entienden de otro modo: en total). Así Cristo crece en su Iglesia como crecía en su infancia. Yo pienso que todas estas notas deben repetirse en cada Iglesia particular, de lo contrario no es Iglesia genuína, al menos no es Iglesia sana.

Finalmente restan por señalar los milagros que provocaban el temor (43). El temor es "el temor reverencial en las almas bien dispuestas, terror en los otros" (Renié), "temor en sentido bíblico, que abarca reverencia, admiración y sumisión" (Leal). Boudou viene a decir como Renié.

Teniendo en cuenta que los milagros son signos,

podemos afirmar la necesidad de milagros, evidentemente de milagros morales, pero yo no excluiría a priori la práctica de los milagros físicos. Si Dios condesciende con la flaqueza humana, es notorio que hay personas a quienes "conviene" el encuentro con el milagro físico. De todas maneras hoy se haya muy rebajada en ciertos ambientes la sensibilidad ante ellos (pero no olvidar que tampoco en la era primitiva resultaban precisamente definitivos, no evidentes); viceversa hay signos más esclarecedores para muchos modernos, y entre ellos el milagro moral de la mudanza de costumbres.

Las opiniones de Hamman: Los versículos 43-45 son adición posterior (rompen la continuidad). La descripción de la vida es una descripción de la asamblea. Utiliza términos técnicos.

- Porskarterein, ser asiduo, precepto de Jesús: la comunidad tiene conciencia de que todo viene de Dios

- Cuatro elementos, ligados de dos en dos: predicación y comunidad, fracción del pan y oraciones.

- Didajé, elemento del culto: no kerigma, sino catequesis. Palabras y ejemplos de Jesús; explicación de la Escritura a la luz del Espíritu. La fuente puede ser la lectura bíblica de la sinagoga.

- Koinonía, aquí, en contexto de culto, parece significar una ofrenda, una distribución; estaría ligada a la fracción del pan, en provecho de la asamblea.

- Klasis tou artou, sólo la emplea S. Lucas, y nunca a propósito del pan ordinario. Designa la Eucaristía: quizás era una contraseña, por motivo del arcano.

- Proseujai, oraciones que forman parte del culto; artículo: oraciones predeterminadas. Las pronunciaban los apóstoles en nombre de todos, podían estar libremente inspiradas según las necesidades y la situación de la Iglesia.

- Kaz` emeran, indica la continuidad.

- Te... te..., tanto en el templo como en las casas asistían con esa alegría y simplicidad.

- Alegría, término técnico: es el gozo de quien celebra las obras de Dios en favor de la comunidad como del individuo. El término evoluciona a un significado escatológico. En la comida debe estar el recuerdo de las comidas con Cristo resucitado (Cullman) y aún de todas las de Cristo, que tienen el carácter mesiánico de invitación a los pobres y pecadores.

Sentido de la comida: La comunidad se siente ligada a toda la historia de Israel. El banquete eucarístico se sitúa en la línea de los banquetes que subrayan momentos graves de la historia.

En el Exodo la alianza con Dios se constituye con un banquete ante el Señor (24,1; 9,12) (unión con la aspersión de la tradición eloísta 24, 3-8). Ofrendas reales en las entronizaciones: alegría (1S 11,15; 2S 6,19; 15, 12; 1R 3,15; 4, 20). Igual la tríada del arca, y en el Templo cerca del altar había una sala de banquetes (1S 9,22; Jr 35,2; 1Ch 15-16).

En general los sacrificios de primicias, diezmos, etc, dan ocasión a gozosos banquetes. Igual la fiesta de los tabernáculos (Ne 8, 9-12). Y siempre hay medidas en favor de los pobres, porque la pobreza es como un insulto al Señor que es munificentísimo. El tiempo mesiánico es de gozo para los pobres, que participarán en el festín de Dios (cfr. S 22, 27).

Comida y Pascua: La pascua judía ritualiza la maravillosa liberación de la servidumbre egipcia. Dios no ha creado un rito nuevo, sino que ha cargado de significación un rito antiguo. Une el gozo de la liberación con el doloroso recuerdo de las pruebas. La alegría sólo predomina después del exilio.

Día 26 de Abril

Llegada de ayer noche. Charla hasta las 2. Pongo el despertador a las 5,15, pero no consigo levantarme hasta las 6,15. Comienzo a la media a estudiar, prosiguiendo el

resumen de Hamman iniciado ayer.

El judaísmo rabínico presta a la pascua sentido escatológico: no sólo recuerdo de la antigua liberación de Egipto, sino figura de la nueva liberación mesiánica.

La pascua eucarística de Cristo cumple la figura del banquete de comunión con Dios, remata la serie de los que sellaron la alianza del Sinaí. La alusión a la alianza tal como la relata el Exodo es clara en la narración de la última cena (Ex 24,8), y al mismo tiempo es prenda del banquete escatológico.

Comida escatológica: Los festines litúrgicos, como la celebración pascual, anuncian los bienes mesiánicos. El tema aparece en los profetas (v. gr. Is 55, 1-3; Por 9, 1-2.4.5; S. 23,5; S. 22...; Is 25, 6-12 prelude la descripción del banquete de Lc 14, 16-24; Mt 22, 2-10). La literatura apocalíptica sitúa la comida mesiánica en la Montaña, que con el Templo, es la morada de Yavé. La imagen implica el recuerdo del festín de la alianza el Sinaí. Y tiene lugar en el Templo (Por 9,1; 4Esdr 8,52).

Con ligeras modulaciones el tema del banquete evoluciona hacia el tema de las bodas, que festejan la alianza de Yavé con su pueblo. El simbolismo matrimonial ofrece a los profetas ancho campo para enriquecer la teología de la alianza (Cant 5,1). Los bienamados son los israelitas y singularmente los pobres, convidados a la felicidad de los nuevos tiempos. El mismo tema se nos brinda en el evangelio (Mt 22, 1-10) y en el Apocalipsis, que integra en el festín nupcial del Cordero los tres aspectos de boda, banquete y cordero pascual (Ap 19,9).

Los gozos mesiánicos se colocan en el cuadro de un nuevo éxodo, donde el tema del festín interfiere con el de la abundancia paradisiaca de un nuevo Edén, lugar de universal congregación. El maná y el agua milagrosa preanuncian la nueva tierra de prodigiosa fecundidad, en que los pobres son los invitados de Dios (v. gr. Joel 2, 21-27). Tema reencontrado en la multiplicación de los panes que acompaña al nuevo Exodo, el milagro de Caná y la pesca milagrosa (Jn 2, 1-11; 6, 32-33; 21, 1-14).

Finalmente otro tema entremezclado es el de "el Hijo del Hombre" (Dan 7,13) que Jesús se aplica en

presencia del sumo sacerdote. El festín no se manduca solamente en presencia de Yavé, sino también en presencia, en compañía del Mesías (Lc 22,29; Ap 3,20; 14, 14-16).

Las comidas de Jesús: La tipología del N.T. nos presenta como realizados en Cristo los acontecimientos escatológicos que el A.T. proyectaba en lo porvenir. Las comidas de Jesús, particularmente en el evangelio de Lucas, toman sentido religioso: realizan las figuras de las comidas rituales pronunciatoras del banquete mesiánico. La presencia de Jesús les confiere significación mesiánica (v. gr. Caná y cfr. Lc 5,29; Mc 2,15; Mt 9,10; Lc 5, 32-34). Podemos contemplar reunidos los temas comida mesiánica, gozo, bodas. La comida como acto de unión con los pobres aparece v. gr. en Lc 15, 1-31 y el sentido universal en Lc 13, 25-29. Aquí los pobres son los alejados, los pecadores. Pero los pobres en el sentido más visible, más natural, aparecen otras veces, como en el Padre nuestro (Lc 11,3), la multiplicación de los panes (Lc 14, 12-13, cf 14,21).

En esta óptica, la última cena se esclarece con nueva luz. Es el sacramento de la espera escatológica, fundado en el misterio de Cristo. Y en la continuidad desde Caná hasta la última Cena, los primeros van anunciando el sacramento de comunión que será el signo postrero. Con maravillosa progresión estos signos preparan la "hora" del sacrificio, que en la cruz, dispone la reunión. Mt y Mc (26,29; 14,25) sitúan el reino en escatológica lejanía; pero Lucas lo describe como realidad terrestre y próxima: la eucaristía inaugura la verdadera pascua del Reino. Lo que los apóstoles no perciben sino obscuramente el Jueves Santo, lo contemplan claramente en sus comidas con Jesús resucitado. Quedan señalados por las mismas, como lo demuestra su recuerdo posterior (Act 10, 41).

Conclusiones acerca del texto de los Actos: A la luz de estos datos se ilumina la vida de comunidad. Los cristianos tienen conciencia de realizar la comunidad del desierto. Su nombre está tomado del Deuteronomio (23, 1-9). En éste, la fiesta de Pentecostés es fiesta de grande alegría, a la cual son invitados los pobres: la comunidad cristiana establece una relativa comunidad de bienes; la

entronización gloriosa del Señor se festeja con distribuciones y festejos donde los pobres son los huéspedes de Dios.

Si los versículos 43-45 son adición ulterior al texto primitivo, el autor ha querido describir el fervor con que los cristianos cumplen a la letra las enseñanzas de Jesús acerca de los pobres, a fin de que se lleve a la plenitud la comunidad mesiánica. Esta experiencia prueba hasta qué punto los primeros cristianos han comprendido la exigencia evangélica.

La alegría se refiere a estos aspectos espirituales, aun tomando la frase "tomar alimento" como significativa de la comida material, en oposición a la fracción del pan, que designa la eucaristía, que acompañaba a la misma eucaristía (así lo entiende Hamman).

La expresión "alabar a Dios" se inserta precisamente en los textos que hablan de la ecclesia en el desierto y narran el traslado del arca (cf. v.gr. 1Ch 16,36; S. 22, 26-27). Esta alabanza comienza en S. Lucas con la aparición de Cristo (2,13), manifiesta la alegría de los discípulos en la solemne entrada en Jerusalén (19,37) y remata el evangelio (24,53). Luego pasa a la Iglesia, donde ritma la alegría y la fe de la comunidad mesiánica.

Consciente de constituir la misma comunidad del desierto, la primitiva Iglesia cristiana toma a la letra la frase de Yavé: que no haya pobres en tí (Dt 15,4; 7-11). Pablo se indignará más tarde cuando en Corinto, con ocasión de las celebraciones litúrgicas, los pobres sean despreciados (1Co 11, 17-22).

El tema de la predicación: Tenemos el primer discurso de S. Pedro. Indiscutiblemente es fruto del Espíritu, que viniendo sobre ellos les ha atestiguado a Cristo, han contemplado todas las maravillas de Dios, y con tan vigorosa contemplación que ha roto en palabras. Ahora Pedro va a exponer, serenamente, lo que contempla - y no sólo lo que ha contemplado- a los judíos estupefactos.

El tema predicado es ciertamente Cristo, pero con un cuadro trinitario: el Padre es presentado como el iniciador de todo; el Espíritu, como fruto personal y activo en el mismo momento. Para ello se acude a la Escritura y al propio testimonio: "nosotros somos testigos de esto". La frase en concreto se refiere precisamente a la resurrección. Existe también la aplicación a los oyentes: es directa, inmediata, rauda, acusatoria: "a quien vosotros habéis crucificado". Vosotros sois pecadores, estáis mal, estáis en medio de una generación perversa, formáis en ella; pero podéis salvaros, recibiréis el Espíritu.

La exposición es larga, bien de un trazo prolongado, bien por la multiplicidad de las intervenciones; es lo mismo.

)Puede notarse alguna señal de condescendencia, de acomodación? Ciertamente, no llama a Jesucristo Dios ni una sola vez. Sin embargo lo expresa indirectamente.

Esto es lo central, que me viene a las mientes al releer el discurso, perdidas las notas tomadas en el estudio de anteayer. Voy ahora a releer todos los comentarios que poseo para añadir posibles sugerencias de los autores.

En primer lugar, que este discurso coincide con los demás que nos ofrecen los Actos en su disposición general: introducción, anuncio solemne de Cristo: exposición de su vida, pasión, muerte y resurrección, demostración bíblica sobre la muerte, resurrección y la universalidad de la salvación en que fructifican, exhortación a la penitencia.

En verdad no parece mucha acomodación: decir a unos oyentes que son ellos mismos los que han matado al elegido, enviado de Dios, al que Yavé exalta al ser de Señor, no parece tener muy en cuenta las leyes de la psicología, tan cacareadas hoy, por mucho que se encaramele la acusación con afirmaciones excusatorias por motivos de ignorancia (lo cual no constituye tampoco una loa muy brillante). Por lo demás exige penitencia; ya se comprende que penitencia es cambio radical, costoso. Requiere además la agregación externa a la grey

cristiana, al ínfimo grupo de los apóstoles y discípulos.

Explícitamente valora la palabra de S. Pedro que ha de ser, ineludiblemente, recibida para que todo esto sea posible. Una disposición esencial exactamente contraria a las disposiciones del diálogo: en éste hay una igualdad, una indispensable postura de ofrecimiento de lo ya poseído, un deseo de intercambio, de comunicación al mismo nivel; todo ello es contradictorio con la esencia de la predicación. (Anunciar una noticia no es dialogar! El único diálogo consiste -y no puede consistir en otra cosa- en la petición humilde de nuevos datos, de prolongación de la enseñanza. No la averiguación de la verdad por el trabajo en común, sino la recepción de una noticia que nos anuncia quien la sabe. Alguien que conoce a Cristo, que conoce los planes del Padre para llevarnos a El, enseña -de arriba a abajo- a quienes tienen humilde certidumbre de su ignorancia.

Se me opondrían las conversaciones del mismo Cristo con Nicodemo o la samaritana, con los discípulos, con los fariseos... No parece objeción válida. No busca Cristo que le ayuden en una labor de investigación de la verdad; no por supuesto que auxilien su propia limitación, ni siquiera que aportando luces personales consigan la conciencia de haber hallado algo. Las interlocuciones de Jesús son mero método pedagógico: a) para atraer la atención y b) para producir vivencias humillantes, de desconocimiento, de incapacidad ante la verdad. El sacerdote no es Cristo, por cierto, pero le representa y posee su autoridad, y es un testigo. El diálogo sólo puede tener lugar en lo dogmático para los fines señalados respecto de los coloquios del Señor; en las aplicaciones prácticas, respecto de los elementos temporales que forman la materia de la acción sacramental por ejecutar.

Pero el laico, a fortiori el sacerdote que hace ((Dios mío, en esto me concederá al menos que se trata de actividad!) ejercicios o retiros, también posee muchas veces la luz de Dios. Sí, por cierto. Y hay tiempo para la charla, como la hay para la oración y para el trabajo físico, y para el deporte, y para el amor... Pero la predicación es esencial, en todos los grados de la vida espiritual, y la predicación no es diálogo.

La vida espiritual es la vida producida por el Espíritu. Ahora, el Espíritu emplea colaboradores que actúan en su nombre; con autoridad, es decir, con capacidad de hacer crecer, de sembrar la semilla de la palabra. Quien encuentra a puros esfuerzos personales, aún en cooperación con otros, no experimenta la realidad de ser fecundado, sino de autofecundarse; y el Espíritu conduce al hombre por sendas de experiencia. Es el hecho de oír a otro, externamente pasivo, quieto, lo que nos presta la sensación de pasividad ante Dios. Toda es poca la insistencia en que recibimos sacramentos, palabras, ejemplo, testimonios, en una época en que el hombre ensaya su torre de Babel. Por eso abomino de los llamados métodos activos, que aplican al terreno sobrenatural algunos hallazgos válidos en la pedagogía natural de la enseñanza de ciencias humanas. Por eso, a la larga, me parecen en sí mismos falsos, nocentes. Un halago a la soberbia, a la autosuficiencia de quien se cree con iniciativa en todo. Y por lo mismo pongo en primer lugar la predicación a la comunidad y la predicación al individuo, muestra preclara del amor personal de Dios a este hombre. Ejercicio que desafora las exigencias a juicio del hombre, pues no es parva cosa representar a Dios en el momento en que el hombre no puede distraerse frente a ti.

La predicación de Pedro nos indica otras dos actitudes interiores, reflejadas claramente en lo exterior, fruto de la acción del Espíritu: la ciencia de interpretación de la Escritura y la audacia. Osadía que no es tan solo bravura para enfrentarse con probables potestades exteriores, humanas, con los sacerdotes judíos, con los fariseos cuya enemistad llevó a Jesús a la muerte física. Se trata evidentemente de eso; pero no se trata precisamente de eso, pues hay también la valentía de afrontar y combatir las potestades invisibles en su reducto último, más allá de la sensibilidad; de atreverse a proponer exigencias que la potencia humana no semeja suficiente para aceptar. Los requerimientos penitenciales extrañan una valentía habitualmente ausente de nuestras predicaciones, que si usan ordinariamente la palabra -más bien de moda- no significan la realidad.

Llevo casi media hora escribiendo, y los últimos párrafos anteriores pertenecen a la tarea de hoy. Sólo que más interesado por ahondar significaciones de la Biblia que por marcar las etapas de mis faenas, he olvidado indicar la fecha. El trasnoche de ayer duró suficiente -nos acostamos a la 1,20- como para no permitirme comenzar mi labor de hoy hasta pasadas las 5,30. Y dispongo de muy poco tiempo. Tengo clase a las 9,30 y antes he de prepararla y por añadidura las principales líneas que veo en los problemas o más bien en el problema, pues yo los considero como uno solo, del celibato y la limitación de la natalidad.

Voy a procurar rematar siquiera los comentarios al capítulo II antes de introducirme en esas labores de carácter marginal por el momento.

Importa notar la eficacia del discurso. No es un alegato preparado sino la expresión del impulso del Espíritu. La preparación fácilmente perjudica, aleja de Dios, porque hace sentir más la iniciativa personal. No niego que el Espíritu impulse muchas veces a ella; pero de ordinario es la consecuencia de la tendencia humana a no hacer mal lo proyectado. Es el resultado de cálculos muy naturales sobre la proporción entre el vigor personal y la obra que ha de realizarse. Y suele prescindir de la acción del Invisible.

(Estoy trabajando con notable ausencia de lucidez. La sensación de penuria de tiempo, el sueño, la idea que tengo tareas aparte que realizar inmediatamente, me traban el entendimiento. De modo que resuelvo remitir todo el análisis del Cap. III a la jornada de mañana).

Día 28 de Abril

Cierta inquietud por la carencia de tiempo bastante, obstaculiza la clarividencia que hoy parece hallarse presente. No he oído el despertador a las 2,30 y he dormido hasta tres horas después; inicio pues el trabajo con grave déficit. Llevo hora y media de estudio, en la cual he leído los comentarios al cap. III de los Hechos. Procedo al análisis personal.

La figura del Padre: Objeto de alabanza por el milagro (8-9); Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (13); glorificador de Jesucristo (13); le resucita (15); cumplidor de todo un plan trazado por El mismo, en que entra como ingrediente esencial la pasión (18), que anuncia por los profetas y abraza al pecado del pueblo y de las autoridades romanas (18); ha de enviar a Jesús; es el Señor (20); destina a Jesús para el bien del pueblo (20); prepara la restauración del universo (21); que había anunciado también por los profetas (21); estableció con los padres una alianza (25) y ahora resucita a Cristo y le envía a los judíos en primer lugar para que los bendiga. Es, pues, el autor primero de estas bendiciones (26); es autor del milagro (8).

Queda claro el dominio supremo, la iniciativa absoluta de Dios en todo. La obra entera de Cristo es un don del Padre. La misma alianza -con su sonido aparentemente significativo de bilateral iniciativa-entraña la iniciativa, la actividad exclusiva de Dios, que el hombre acepta: es una vez más la pasividad, bien que una pasividad productora en el mismo momento de actividad interior. Nueva enseñanza de la doble aseveración de mi predicación universal: Dios tiene la iniciativa, Dios actúa -la actuación de Dios es productora de actividad humana- pero ésta es en primer lugar, en un primer lugar tanto jerárquico como temporal (al menos ordinariamente) de naturaleza interna. A la luz de parejas declaraciones se echa de ver el descarrío de nuestros métodos, caminos descaminados, sin llegada, cerrados callejones

camino que no es camino
de más está que se emprenda;
porque más nos descarría
cuanto más lejos nos lleva.

Corrieron bien, pero extraviados. Era la idea de San Agustín respecto de muchos paganos. Es el juicio inexorable que se ha de pronunciar tocante a la generalidad de las actuales actividades mal llamadas apostólicas. Perfecta organización, perfecto planeamiento, alejamiento progresivo de Dios. Aproximación lenta, pero continua, a la ciudadela satánica: la soberbia.

La insistente atribución explícita de toda la obra salvífica al Padre, común a todos los textos de la Biblia, y no sólo a los escritos dirigidos a fieles judíos, sino también a los paganos conversos, indica, creo yo, un estilo cristiano ineludible. No podemos hablar de Cristo sin mentar la persona del Padre, fuente de todo, fuente del mismo Cristo.

Ahora, para que tal mención sea eficiente, es inexcusable revelar su realidad personal y su amor y su cercanía: Dios es nuestro aliado. El pacto con el pueblo judío -y con cada persona judía singular- es el pacto con cada cristiano. Y es necesario poner bien de bulto la realidad misteriosa de su intervención en la acción pecadora.

La figura de Cristo: Autor del milagro (6, 16); siervo de Dios (13) que padeció entregado por los judíos (13, 14-15, 19) (siervo otra vez en 26); santo y justo (14); autor de la vida (15); resucitado por Dios (15, 26); subido al cielo (21); Cristo de Dios (18, 20); profeta (22-23); la fe en El obra milagros (16); profetizando (18, 21-24); su venida trae el refrigerio universal (20); enviado por el Padre (20); el que se aparta de El será exterminado del pueblo (23); enviado del Padre para que nos bendiga, con ininterrumpida bendición (26); destinado a los oyentes (20, 26).

Así la figura se delinea como la de un hombre en estrecha relación con Dios - siervo y enviado suyo, ahora y al final de los tiempos - su Cristo y profeta - autor de una vida - que se manifiesta en el milagro y llega hasta suscitar la restauración universal. Su mera presencia actuante es discriminatoria: quien le repudia muere, quien le escucha vive. Pues es autor de la vida, bendice continuamente: es decir, produce obras de vida. Y es el regalo del Padre.

Siervo: alusión al Siervo de Yavé. "Pais" puede ser hijo, y seguramente San Lucas quiere conservar una cierta ambigüedad. Pero hay por cierto incluso razones para traducir por hijo (cfr. Boudou, p.66). En todo caso me importa la referencia al Siervo de Yavé y la intención de San Pedro al emplearlo, según las exégesis consultadas. No veo por ningún lado todo ese sentido de servicio tan

proclamado en nuestro días, como algo que mermara la autoridad y la autoridad del servidor. El siervo lo es de Yavé y, si está destinado a los hombres, no se indicia en absoluto en el contexto el mínimo rebajamiento con relación a éstos. Como señalaba en varias ocasiones nuestro Obispo, la idea de servicio se conecta íntimamente con la idea de paternidad, en forma tal que sin semejante base carece de sentido. No es la ejecución de un servicio a los hombres, que en última instancia contradiría la esencia misma de la caridad, como la entiende v.gr. Santo Tomás (en esas fabulosas explicaciones de la Suma, donde se desarrolla una de las concepciones más bellas y optimistas de la vida humana), sino el servicio de Dios amado como superior, que nos infunde el amor a los hermanos, a quienes sin serlo estrictamente, prestamos en nombre del Padre, paternos cuidados.

Santo: puesto aparte del mundo para el servicio de Dios. Lo cual le empeña en el mundo de manera muy distinta. Pero lo sustancial es la unión con Dios. Mal testimonio de santidad -mal testimonio por consiguiente de Dios y del cristianismo- prestan quienes se dedican al bien humano. Más bien afirman en las naturalistas mentes modernas la convicción antropocéntrica omnidominante. Quien no se acerca a Dios no ofrece testimonio de su vida. Por eso la oración es el testimonio más válido en sí, bien que no pueda ser comprendido por muchos: lo será siempre por los elegidos. Ahora, una oración no es tal si no fructifica en amor al prójimo; por eso una oración fingida puede tornarse en testimonio de la falsedad de nuestra religión. Pues habría que concluir o que Dios no existe o que Dios no ama a los hombres, ya que aquellos que proclaman su unión con El no se sienten destinados a los hermanos. No suprimir tiempo de oración, sino orar en verdad, eso es testimonio, y broten luego lozanas y espontáneas las actitudes consecuentes.

Justo: exacto cumplidor de la Ley divina. No hace falta advertir la plenitud de sentido que tiene la palabra justo aplicada a Jesús. Cumplidor porque la lleva a su perfección última, porque convierte la letra en espíritu y aún en Espíritu; porque cumple El mismo los mandatos del Padre, y porque vivifica a sus miembros para que sean capaces de cumplirlos. Aquí un tema para

meditación sabrosa y fructífera. Cristo el Justo. Siervo-Hijo cumplidor de las leyes del Padre. Cada postura no es aniquilada, sino levantada por la postura aparentemente contraria.

Dux vitae: vida ciertamente en todos sentidos. Referencia probable a la vida sobrenatural abstraída de la natural. Pero no sin relación, puesto que concretamente se está tomando ocasión de un milagro físico. Expresión explícitamente dirigida a lo sobrenatural, pero como fuente de la vida natural.

"Arjegós": Puede ser autor de una cosa, de un plan o conductor, guía en su realización. Más apto para los oyentes semeja el segundo sentido, para nosotros ambas significaciones son evidentes y fecundas.

Profetizando: Cristo centro del mundo. La historia corre en relación con El, siguiendo sublimes proyectos divinos, que engloban la actividad humana universal, con sus ejercicios de pecado, irritaciones, alejamientos de Dios. Un hombre no quiere someterse al amor del Padre y peca; otro no cree bastante en el amor del Padre y se escandaliza, se desconcierta. Pero ambos van ejecutando los planes del Padre. Al fondo, tal vez invisible, hay otro que cree en el amor y ama, colaborando con el Padre a prestar sentido a todo.

Glorificado: la grandeza de Cristo se manifiesta, pero contra las probables previsiones humanas, no escondiendo su humillación, sino ostentándola. Pues la pasión y la muerte son ingredientes principales para la gloria.

Que ha de venir: está en el cielo, junto al Padre, participando de su gloria, de su elevación, oculto a los ojos humanos, pero ha de volver. La vuelta restauradora de Cristo, con potencia universal para la total renovación de todo, forma parte, desde el inicio de la predicación.

Cuando se revuelven los textos primitivos choca a la mente la indefectible presencia de las centrales verdades enunciadas en nuestro credo actual, y que nosotros, al menos en la práctica, estimamos inoperantes.

La búsqueda de la eficacia se ensaya por sendas muy diversas de las señaladas en la Escritura. Casi todo procede de la cronolatría devorante. Olvidamos que nuestros tiempos son singularmente los tiempos mesiánicos, y que de Cristo hasta hoy la situación humana ha mudado muy poco. Hay matices exteriores cambiantes, constantemente en mudanza, que exigen matices diversificados de la predicación. Pero todo ello suma muy poco a la hora de establecer nuestros estilos que han de ser cristianos, casi invariables. Una predicación cristiana ha de diferenciarse incomparablemente más de un discurso cualquiera de nuestros días que de un sermón cristiano de cualquier época.

La figura del Espíritu Santo no se presenta en este capítulo. Solamente tener en cuenta que el discurso y el milagro son fruto de su venida.

La figura del cristiano: Humildad -no por propio poder o piedad hace sus milagros, da su testimonio.- (12) Testigo de la resurrección o mejor de Cristo resucitado. Pienso que si repaso los textos referentes al tema, encontraré muy pocos -y probablemente nunca en cuanto al sentido- que indiquen la misión de un testimonio del hecho sin más. Lo que constituye el objeto de la misión es exactamente el testimonio de Cristo: la presentación de la Persona del Verbo hecho carne. Tal como es: paciente y vencedor.- Cree y espera en su poder milagroso y renovador (6, 16).

Converso: Ha salido de sus pecados o debe salir de ellos. (19)

Es el que escucha. De tal modo que esta cualidad de oyente establezca la distinción esencial: quien no escucha es borrado del pueblo (22-23). Es palmario que no basta escuchar en el sentido de nuda pasividad, sino escuchar realmente, recibir la palabra, que siendo de suyo operante, obra la conversión y la vida cristiana. Pues Cristo es autor -o príncipe, es lo mismo para el caso- de la vida.

Y escucha todo lo que habla: el cristiano está atento a las palabras de Cristo, pero es porque está atento a Cristo que es la Palabra.

Y las palabras de Cristo son bendiciones: lo que escucha el cristiano es la bendición -el buen dicho- de Cristo. No un bien decir de orden estético, no un bien decir porque dice bien, porque dice el bien que posee el hombre a la escucha, sino porque dice autoritativamente el bien que remedia la menesterosidad del hombre indigente. La bendición de Cristo es eficiente, milagrosa. Nosotros, que creemos en el amor que Dios nos tiene vivimos a la espera del milagro, en el arrobo de la maravilla que luego atestiguamos desde dentro del extático trance. Y toda otra postura supuestamente apostólica, testimoniante, es pura palabrería intrascendente.

Lo primero que produce la bendición de Cristo es nuestra bendición a Cristo; sólo después es posible nuestra bendición a los hombres en nombre de Cristo.

La espiritualidad no se construye -me refiero a la teoría- partiendo de la psicología, la sociología, las situaciones humanas. Sino contemplando las acciones, posturas y el ser mismo de Cristo, que produce en el cristiano actos, hábitos y un ser nuevo.

Notar que la alianza con Dios es algo recibido.

La predicación: Los temas son los mismos que en el sermón anterior.- La predicación va precedida de un milagro que excita las mentes de los testigos ante un misterio. El sermón es en este sentido una respuesta. Claridad en la expresión, no recata los sufrimientos, la humillación de Cristo. En cambio advertir que no explicita su divinidad, ni en éste ni en el anterior. Postura que plantea un enigma: puesto que el cristiano es el que cree en Cristo)cómo pueden bautizarse estos conversos que en rigor no creen en la divinidad de Cristo, al menos con fe explícita? El problema no es chico, y yo francamente no le veo solución absolutamente satisfactoria. Quizás haya que decir que desde el comienzo tampoco nuestros cristianos viven esa fe tan explícita, y sin embargo yo mismo no les regateo el nombre de cristianos.

El mismo atrevimiento que en otro sermón respecto

del pecado cometido en la crucifixión. Y la misma claridad para llamarles pecadores. En cambio hay elementos gratos para los oyentes: hermanos - ignorancia...

Quizás en esta, superficialmente vista, contradicción, por la cual les habla osadamente del sufrimiento y pacatamente de la divinidad habría que ver la diferencia de conducta ante dos realidades interiores del auditorio. Hay una actitud religiosa, buena en sí, por la cual los judíos mantienen un intransigente e inflexible monoteísmo; y luego hay unas maneras humanas según las cuales repugnan el sufrimiento, la humillación... Ante lo primero, recibido al fin de Dios, San Pedro mantiene una línea de acción respetuosa, insinuante; ante lo segundo habla con plena valentía y franqueza.

Finalmente observar cómo no teme exponer la posibilidad de condenación con una frase clarísima. En verdad esto es preciso para la exaltación de Cristo: su bendición permanente salva, y quien no la recibe se condena. Así Cristo se ofrece como el salvador universal y a la vez único.

(Todo lo anterior está escrito ya, a partir del principio de este folio el día 29 de abril)

Día 30 de Abril

Comienzo a escribir a las 6,10 porque no he conseguido levantarme hasta las 5,30. Fatiga; necesitaría unas noches de más espacio de sueño. Pero el tiempo a mi disposición para los quehaceres intelectuales es absolutamente nulo. Los requerimientos exteriores se multiplican en proporciones insospechadas; se encadenan las actividades, las visitas, los encargos y no me dan vagar para entregarme a los estudios. Sin embargo, aunque lentamente, voy avanzando. He visto todo el capítulo IV de los Hechos que paso a analizar. Pero, ¿va a perdurar esta situación? Y por otra parte, desde lo exterior, ¿tiene sentido esta dedicación a un deber intelectual que nadie me ha señalado?

CAPÍTULO IV

La figura del Padre: Resucita a Cristo (10); ha de ser obedecido, aun contra el mandato de los hombres (20); y lo que manda es dar testimonio de Cristo (20); es el autor del milagro- hecho en nombre de Jesucristo- y glorificado por El (21); creador de todo, inspirador de las Escrituras; Señor, cuyo es Cristo, a quien se invoca en la angustia (24-26); ha ungido a Jesús, siervo suyo (27); autor de los sucesos acontecidos a Jesús (28); capaz de fortalecer a sus siervos, y eso porque es el Señor (29); y de confirmar sus predicaciones con milagros que atestigüen el nombre de su siervo Jesús (30); responde inmediatamente a la invocación de los suyos enviando al Espíritu Santo (31) y dándoles fortaleza para predicar su palabra con audacia (31); quizás se presenta estimando a los suyos (33), pero este versículo acaso lo refiera Lucas a los judíos y no a Dios.

Para Renié, "despotes" (en el 24) indica la conciencia vivaz de un dominio ilimitado, de un poder autócrata.

En todo el cuadro lo que más impresiona es la vivencia intensísima y espontánea del comercio de Dios con los hombres; hay una intervención constante, ininterrumpida, bienhechora sobre los suyos. Y por lo mismo, una percepción sin titubeos de la pertenencia a Dios, del hecho de ser suyos. Inútil y probablemente nocivo, pretender una imitación de la vida cristiana primitiva, sea en el culto, sea en las relaciones humanas, sin poseer esa clarividencia en lo tocante a la presencia activa y amorosa de Dios. Aquí no se le llama Padre, pero fulge la sensibilidad filial por doquiera. Y aunque lo he notado ya más de una vez, no será vano reiterar la convicción apostólica en relación con las intervenciones divinas en los pecados de los hombres, que en sentido pleno, sin restricción de ninguna especie, integran el plan del Padre. Advertir por otra parte cómo tal convencimiento no debilita en lo más mínimo la condenación del horrendo mal hecho.

Todo es suyo, por eso todo le importa: suyo es Jesús, siervo, ungido por El; suya es por tanto la

cristiana labor de la predicación de la palabra -palabra de Dios-; persuasiones que la Iglesia ha seguido viviendo a lo largo de 20 siglos, pero que los cristianos no suelen poseer vivazmente.

En mis predicaciones podría valerme del ejemplo de esta fresca y gozosa cristiandad primitiva. Y en mi vida...

La figura de Jesucristo: Resucitado (2,10, 33); crucificado, desechado por los judíos (10,11); en su nombre se hace el milagro (10) y somos salvados -y no hay otro nombre salvador- (12) pues El es la piedra angular del edificio (11); en su nombre enseñan y actúan los apóstoles (18), es Señor- nombre de Dios- (33) Siervo de Dios (27, 30)- se hacen muchos milagros, no sólo el ya realizado (30); de modo que en la mente de los apóstoles, tiene así lugar la mutua glorificación del Padre y del Hijo, pues el Padre es el origen último de los milagros que se obran en el nombre de Jesús (30); es el Cristo, que Dios ha ungido (26, 27).

Jesucristo, síntesis de contradicciones: siervo y Señor, crucificado y resucitado gloriosamente, sometido a los hombres y salvador de todos. Su poder salvador se esclarece en los signos físicos para brincar luego a lo invisible, y afirmar luego la universalidad: salva a todos del todo: no hay hombre que se salve fuera de El, no hay aspecto de cada hombre que no sea salvado. Y todo esto precisamente por la obediencia al Padre, es Señor porque es siervo, pues si ontológicamente le corresponde el señorío que ejerce, de hecho sólo ha llegado a El por la consumación de una servidumbre.

Una vez más, Cristo no es mero modelo, sino Cabeza. Nuestras virtudes son participación de las suyas, o no son cristianas -y en muchos ni siquiera virtudes. En la oración del 23-30 se expresa la línea entera: David siervo- Cristo siervo- los apóstoles siervos. Así en todo.

La figura del Espíritu Santo: Llena a San Pedro para que corresponda a sus jueces. Es el cumplimiento de la promesa de Jesús. Y su palabra brota audacísima, en deslumbrante contraste con los anteriores titubeos. Ya no

hay temor, ni oscuridad, sino bravura y fulgor en la intervención de Pedro. Y basta leer las actas de los mártires posteriores para percatarse de que esto no es don exclusivo a los apóstoles, sino la actividad normal del Espíritu en los cristianos. (8,13).

El v.27 habla de la unción de Jesús: según Renié, que lo toma de Trench, el verbo "jrio" en el N.T. "está absolutamente reservado a la unción del Hijo, por el Padre, por medio del Espíritu Santo, para el cumplimiento de su excelsa misión." (p.84). Es éste un concepto que debo estudiar más.

El v.25 atribuye las palabras de David no sólo al Padre, sino al Espíritu Santo: Tú que has dicho, por el Espíritu Santo, por boca de David... Algunos códices no lo tienen. La Biblia de Jerusalén, Renié, J.W.Packer... lo traen, aunque este último indica la negación de algunos. Turrado lo suprime. En todo caso sería la expresión de los cristianos posteriores. Indicaría el papel del Espíritu Santo en la inspiración de los libros Sagrados -la creencia de los apóstoles en tal intervención, y el modo como subordinado- mejor, como recibido del Padre.

Al final de la oración tiembla la tierra -recuerdo de las epifanías del Antiguo Testamento- y los apóstoles reciben una nueva efusión del Espíritu que les impulsa al testimonio audaz. Respuesta del Padre a la oración de sus hijos, pues Dios no negará su Espíritu Santo a quienes se lo piden, según había declarado Jesús. Semejante a la venida pentecostal, el Espíritu se manifiesta de nuevo porque las dificultades se acrecen. Desatado el poder satánico contra los apóstoles, el Espíritu renueva su presencia. Es interesante el tema del crecimiento en la habitación, que Santo Tomás trata y que he dejado en cierto nocible olvido. Y ver cómo la presencia del Espíritu va unida a la libertad verbal y a la caridad fraterna.

Así el Espíritu procede del Padre, inspira las palabras, fortalece, inspira caridad, y probablemente la Escritura Santa. No cabe duda del intenso sentido personal de todo esto. Ciertamente es como el principio inmediato de la acción de los cristianos.

La figura del cristiano: Oyen la palabra y creen - o predicán la palabra (1; 4) enseñando (2); hacen milagros en nombre de Cristo, hablan con audacia, llenos del Espíritu Santo, y eso pese a que son iletrados al menos en lo relacionado con los estudios oficiales de la Ley (interpretación un poco restrictiva de Renié); obedientes a Dios, antes que a los hombres, no pueden dejar de decir lo que han visto y oído (20); esta frase me parece de sumo calibre, pues es una nueva afirmación para mi acervo, de la naturaleza del testimonio, y de la inutilidad de la insistencia sobre su obligatoriedad (Maritain parece pensar algo semejante); son causa, con sus obras -aquí el milagro- de que Dios sea glorificado (21-22). Notar el sentido del milagro, bien claro, y cuyo fin es atestiguar el poder salvador de Cristo. Oran en común, no sólo en la oración predeterminada, sino al llegar la necesidad, cuando el sentimiento de indigencia se aviva, como acaece en la presente calamidad. Su oración es de entonación bíblica, dirigida al Padre, cristocéntrica, versante sobre los intereses de Dios y de su Cristo. Es audaz, suplican la fortaleza, hasta la potencia milagrosa. Y reciben la respuesta, aun sensible, de Dios.

Reciben el Espíritu: lo reciben inicialmente en Pentecostés, pero sucesivamente los progresos de la comunidad van propulsados por nuevas intervenciones del Espíritu; cada menesterosidad humana reclama acción nueva. Y la vida se desarrolla en este contacto pasivo con la divina Persona.

Son perseguidos, y no se amedrentan. Acuden a la comunidad, y allí oran unánimes. Unanimidad en la oración, unanimidad en las ideas, unanimidad en los sentimientos. (distinción de Renié entre alma y corazón - sentimientos -pensamientos-; los demás no distinguen, pero de todas maneras queda significado todo). Unidad que se vive orando y se manifiesta en la comunicación de las riquezas materiales.

Unidad bajo la guía visible de los apóstoles que predicán, dirigen la oración y ordenan la distribución de bienes.

La fuerza de la predicación se expresa en el v.33 por "dynamis". En rigor puede significar audacia,

intensidad, o milagros. No es grave la exégesis puesto que ambas cosas están explícitas antes. Por otra parte la palabra empleada para indicar su predicación, su testimonio es "apodidomi", que encamina a la idea de algo debido; y ciertamente los apóstoles tenían la obligación de predicar, le debían a Cristo ese testimonio. Es lo que San Pablo nos dice de sí mismo.

La pintura de la comunidad: predicación - autoridad - unión - comunión - incluso material, con la insistencia en la ausencia de indigentes, que responde a los antiguos cuadros acerca de la era mesiánica, se empareja con la anterior descripción del milagro de Pentecostés. Las intervenciones intensas del Espíritu no pueden menos de fructificar así, en todos los aspectos señalados.

Es notable el fruto de la predicación y la capacidad milagrosa de los predicadores. Digan lo que quieran,)no son dos notas exigibles en toda verdadera comunidad cristiana? Y)no hay que recurrir para explicar la ausencia de tales notas - y de la nota de unanimidad- más bien a la carencia del Espíritu que a las cronólatras justificaciones ordinarias de que en nuestros tiempos ya no son precisos los milagros? Pues entonces tampoco son precisas las comunicaciones de bienes. No, no. Lo que sucede es que ya no hay embriaguez espiritual, es que los cristianos no podemos parecer a nadie locos, sino sensatísimos. (Qué miedo a la imprudencia! Y que identificación de la imprudencia- de lo que sería prudencia cristiana-, con la mera y humanísima denuncia de unas injusticias que hieren a quienes se encuentran envueltos en ellas, o simplemente han nacido con sensibilidad morbosa! Es que no recibimos el Espíritu, es que no recibimos la palabra, sino queremos todos saber, y es que no creemos en Cristo, y ensayamos una y otra vez, ineficazmente, a construir nuestra Iglesia, la que va llamándose pueblo de pobres, en vez de ser Esposa del Espíritu, esposa de Cristo. Eso es lo que nos pasa. Hemos perdido la fe y hemos perdido los más levantados carismas, y ahora queremos sustituir la caridad por la filantropía, y vivimos en una perpetua edificación y confusión babélicas.

El vigor del Espíritu derramado impulsa a la vez a la audacia en la predicación y en la abstención de bienes

materiales. Los dones intelectuales y el don de sabiduría muestran la bondad de Dios que atrayendo nuestras energías nos incapacita para gozar otra cosa y nos libra del temor a cualquier daño, puesto que nada es nocivo para quien tiene todo en Dios; la confianza en su amor nos libera del prudente cálculo acerca de la preservación de medios necesarios. Pero todo esto es enamoramiento; embriaguez. Hoy los hombres no beben alegres la sobria efusión del Espíritu. Propagan la "Populorum progressio", no meditan las contemplaciones conciliares sobre el Espíritu Santo.

Día 1 de Mayo

Como ayer había dormido largo rato -casi dos horas- por la mañana, me encontraba bastante fuerte y he puesto el despertador a las 2,30. De hecho, me he levantado poco después, aunque no había luz eléctrica. Primero pensé esperar a que viniera -y hubiera sido prolongado el plazo, pues son las 5,30 y todavía no ha venido-, pero harto de aguardar he buscado una vela y a su claridad apenas suficiente estoy escribiendo. Muy posiblemente me ocasione una de esas jaquecas no infrecuentes; pero las obligadas abstinencias diurnas de toda atención intelectual, me imponen inexorablemente estas vigiliias. Literalmente, como mi cuerpo no persistiría la privación relativamente continua de alimento físico, mi mente no aguanta la abstención del estudio.

Tanto más que ahora -como otras tantas veces- borbotean planes y se insinúan visiones. Un repaso de toda mi idea acerca de la persona divina del Espíritu Santo: en la Escritura, en los teólogos, en los Padres. Su actividad en los sacramentos, en la misa, sus nombres... Y ligado a esto el fruto de su actividad: la comunidad y el individuo cristiano. Pero todo ello demanda conminatoriamente luchas e intensas jornadas dedicadas al pensamiento, a la reflexión, a la oración...

(Qué horas pacíficas -en paz y pacificadoras- estas horas nocturnas, bautizado en silencio, con el crucifijo en frente, la asunción de la Virgen en el muro siniestro, el retrato de Eliot sobre la mesa, y la estatuíta de

D. Quijote en la estantería, pero a mi vista! Y el estudio de esta noche, si más incómodo físicamente, resulta hasta cierto punto, con esta luz tenue y misteriosa, más simbólico todavía...

Desde el comienzo de la vigilia he leído ya los comentarios, paso ahora al análisis del:

CAPÍTULO V

La figura del Padre: Persona que actúa, a quien Ananías miente (4); que emplea a los ángeles en su servicio, y atiende por ellos a sus siervos (19, suponiendo que Señor se refiere al Padre); Señor (id); a quien hay que obedecer antes que a los hombres (29) y que por medio del ángel en esta ocasión, y en general, les manda predicar. Que ha resucitado a Jesús, y le ha levantado a su diestra (o con su diestra) y le ha constituido Príncipe y Salvador (30-1); que da por El la penitencia y remisión de los pecados (31) y otorga el Espíritu Santo a quienes le obedecen (32); las palabras de Gamaliel, en cuanto son aprobadas por el autor, indican a Dios interviniendo entre los hombres lo cual nos sitúa en la posibilidad de una lucha contra El (39).

Es de notar la plenitud del panorama que nos ofrecen unas pocas líneas: todo se cimenta en la fe en el Dios personal y continuamente activo, solícito de los suyos. Es notorio el volumen de la afirmación personal, la gravedad de la idea de actuación, de iniciativa. Iniciativa que no suprime, sino suscita, un manantial ininterrumpido de actividades: Cristo- Espíritu Santo- los ángeles- los hombres. Por otra parte aparece el encadenamiento jerárquico de la actividad: la acción de los superiores genera la actividad de los inferiores. Punto por punto viceversa de las concepciones hoy vulgarizadas.

La figura de Jesucristo: La enseñanza de los apóstoles es "sobre este nombre" (28), muerto en cruz por los judíos (28,30); resucitado por Dios, exaltado por su diestra, jefe y salvador, que da la penitencia y el perdón de los pecados (31). De esto es testigo el

Espíritu Santo (32); combatido por los judíos, que les prohíben hablar de este nombre, y les azotan por haberlo hecho (28,40-1); tema de la predicación de los apóstoles.

Palmaria insistencia en repetir las mismas verdades. Testigos contumaces, ansiosos de repetir su testimonio.

La figura del Espíritu Santo: La hipocresía es un intento de engañar al Espíritu Santo, al procurar dársela a los apóstoles (3-4); el Espíritu Santo es pues una persona a quien puede ensayarse eludir. Pero Persona divina -como han visto los Padres- puesto que defraudarle a El es igual que defraudar a Dios (3-4); lo mismo el v.8; es testigo de la resurrección y exaltación de Cristo y es quien hace que los apóstoles lo sean. Pedro recurre a su testimonio. Es literalmente la repetición de las palabras del Evangelio de San Juan, solamente expresadas en tiempo presente (32).

La figura del cristiano: Vuelve San Lucas a pintar el cuadro de la comunidad cristiana, y reitera de nuevo parejos trazos. Hay pecadores en la comunidad, y el escritor relata sin ambages el crimen de Ananías y Zafira. No hay duda de la calificación durísima que el pecado le merece: el castigo es luminosamente planteado como penalidad impuesta por Dios, que interviene cuidando de su comunidad; no consta por el texto si se trata del decisivo castigo del infierno, o meramente del escarmiento de la muerte temporal. En todo caso la hipocresía ante la autoridad es gravísimo mal, que Dios venga infundiendo el temor, el respeto en toda su comunidad (1-11); Dios muestra con esta serie de intervenciones, concentradas en el hecho narrado, que se cuida de sus cristianos. San Pedro participa, sin duda por la iluminación del Espíritu, de aquella visión íntima con que Jesús conocía los corazones de todos.

La comunidad vive en ambiente milagroso. Los apóstoles multiplican las curaciones en máxima intensidad y extensión (12,15-16); viven unidos (12); crecen. La frase puede referirse al número o a la intensificación interior de los ya congregados. En todo caso una comunidad cristiana es una comunidad viva, y por tanto creciente. Recibe la estima de los no cristianos; pero

hay algunos que se mantienen separados. Pueden ser -según el conjunto de las interpretaciones, los más elevados en posición, los que tenían algo que perder. En lenguaje joaneo, los que amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (13). Y al mismo tiempo hay otros que perseveran en el odio. Son ciertamente los bien situados, los que admiran el poder, los que tienen envidia, por el auge continuo de la comunidad y el aplauso del pueblo (17). Y estos desencadenan la persecución. La base es la prohibición de predicar a Cristo. (28).

Pero una comunidad cristiana es una comunidad en que se predica: esto es mandato de Dios, expresión del testimonio recibido del Espíritu. Los apóstoles no pueden desobedecer (29) y Pedro reitera la respuesta ofrecida en la ocasión anterior: hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (29).

Jerusalén está lleno del nombre de Jesús (28).

La comunidad cristiana resalta al cabo de siglos con una tonalidad muy diferente de la actual: la comunidad en que vive el Espíritu, en que se predica a Jesucristo, porque el Espíritu da testimonio de El; en que se realizan milagros, bien para castigar a los malos, bien para proteger a los buenos, y si es oportuno bajará un ángel a librar a los perseguidos. Una comunidad perseguida, precisamente porque predica el nombre de Jesús, y gozosa precisamente porque es perseguida afrentosamente (41). Y la predicación es copiosísima (20, 21, 28, 42). Se realizan milagros, los apóstoles discernen los pensamientos, son audaces, tiene pronta y serena la respuesta a los jueces y la exposición o la réplica a los oyentes... No, no es el mismo cuadro de nuestra actual comunidad. Por eso no se registra en las observaciones personales ni la caridad fraterna ni el respeto a la autoridad de los superiores -que son sin embargo rigurosos sucesores de los apóstoles. Hoy los sedicentes cristianos tratan de eludir, y en materia mucho más importante, a los obispos. Vanos ensayos de tentación al Espíritu Santo. Y es en balde emprender cualquier tentativa de persuasión, porque no creen en el Espíritu Santo. La máxima expresión despectiva es la apelación de "espiritualista" con que hunden en la inoperancia al cristiano que todavía confiesa a Cristo como es: el que envía el Espíritu, el Verbo que lo

espira. Todo recurso al Espíritu es para ellos, droga, evasión, irrealismo, angelismo, engaño o hasta mala voluntad. Donde los primeros cristianos (y cuando uno lee la Escritura y los Padres piensa con esa relativa angustia que a veces me aborda)y los últimos acaso, a no ser que contemos ciertas excepciones que apenas constituyen comunidad, y que desde luego no la forman visible?) veían la operación del Espíritu, frecuentemente milagrosa, estos sinsontes, tontos a fuerza de contemplar lo sensible, sólo ven organización, métodos, filantropías, humanas promociones, reparto de bienes, niveles de vida, y todo ese repertorio estupefaciente en un cristiano, que integra a sus ojos ofuscados la "realidad". Pero esta ofuscación,)no será culpable, como la de los judíos, que tenían que convertirse de ella? En todo caso uno a uno pueden todavía convertirse, y la gracia de Dios es capaz de moverlos.

Notar cómo el pecado se atribuye a Satanás (3). La comunidad cristiana crece, como Cristo, en pelea con el demonio, que no acosa tan sólo desde fuera, desde sus reductos del Sanedrín, sino también desde dentro, en el corazón mismo de los fieles, de quienes a veces se apodera.

La predicación: En los capítulos anteriores nada he apuntado; no obstante podemos introducir en el cuadro de las predicaciones los testimonios de Pedro ante los jueces, restringiendo las observaciones al capítulo presente.

Día 9 de Mayo

Los días anteriores he estado dando ejercicios en Talavera. Tengo la máquina en reparación y no me queda sino emplear la de las misioneras, que tiene, como puede verse, la cinta muy gastada. Pero no quiero dejar de escribir lo que voy estudiando, pues de lo contrario se van olvidando muchas cosas.

Los días de Talavera no han resultado infructuosos, pues he leído casi dos centenares de páginas del estudio de Olegario acerca de la Trinidad en San Buenaventura, y una buena parte de la obra de Ovidio. Ambas lecturas

pasarán a los folios correspondientes. Ahora quiero proseguir con el análisis de los Hechos.

Hoy me he levantado a las 3 y he reflexionado pausadamente sobre el capítulo VI. Pero antes de transcribir mis reflexiones voy a rematar concisamente lo referente a la predicación en el c. V tal como quise hacer el último día antes de ser interrumpido.

Tomando la palabra en un sentido ancho, por toda intervención de los apóstoles, los vemos asistidos por el Espíritu Santo con don de penetración -San Pedro respecto de Ananías y Safira- lo cual produce un gran temor a la multitud. En lo que atañe a esta escena es notable la observación de Renié. Los cristianos actuales están inclinados espontáneamente -pese a las continuas exaltaciones socializantes- a pensar que el pecado no es tan grave y que toda intervención dura es escandalosa. "Bienaventurado quien no se escandalizare de Mí". La repugnancia con que muchos sacerdotes rezan algunos salmos, puede parecerles venturoso signo de su espíritu cristiano, pero la verdad es que lo único que significa es el absoluto olvido de los divinos derechos, y más aún, de la realidad ontológica. El susto ante la pena de muerte, por ejemplo, que a ellos les ilusiona como un progreso, no es más que la supervaloración de esta vida, la pérdida del sentido de expiación -tan valiosa para el culpable mismo- y la ceguera ante la autoridad participada de Dios, dueño de vida y muerte. La más concluyente prueba del depravado origen de toda esta corriente caudalosisíma de sentimiento desordenado es que toda ella va a desembocar en la negación teórica o práctica, explícita o implícita, del infierno. La constante invocación a la dignidad humana y el perpetuo descuido de la majestad de Dios ha producido una predicación ineficiente, pues realmente no vale la pena sacrificarse a un Dios semejante. La postura de San Pedro ante Ananías, la de San Pablo ante el mago acompañante del proconsul Paulo, la del mismo Jesús ante los fariseos, están completamente arrumbadas. Ellos llaman a esto crecimiento de la caridad; a mi juicio es el nefasto y lamentable fruto de la conjunción de un enervamiento de la fe y un afeminamiento progresivo. El desvanecimiento de la vivencia intensa de la majestad divina trae juntos la negación de los castigos, la repugnancia de su mismo recuerdo, y la desesperanza ante la nuda posibilidad del

milagro. El balance, piensen lo que quieran, es fatal para la misma dignidad y seguridad humanas.

La predicación tiene por tema la vida (20); pero no en este sentido canijo y lastimoso en que emplean la palabra nuestros benditos consiliarios, sino en el profundísimo significado bíblico, donde a última hora, la vida es Cristo mismo. Enseñan efectivamente "sobre (-epi-) ese nombre"; es decir, según el parecer que creo más seguro, apoyados en cuanto al tema y la fortaleza, en Jesús (28). Hablan de su pasión y de su resurrección, con toda audacia, puesto que acusan -a la vez que blandamente excusan- a sus oyentes de la muerte (28). Enseñan al pueblo: no dialogan con grupitos selectos, bien hinchados de soberbia (25); y esta enseñanza es fructuosa, llena la ciudad (28). En su respuesta a los sanedritas Pedro insiste en las mismas facciones que perfilan la predicación: Jesucristo muerto y resucitado -y hay que notar la importancia humana de ambas cosas-, obediencia a Dios; testimonio suyo -testimonio del Espíritu Santo (29-32). Necesidad de penitencia en los oyentes (31). La consecuencia en su auditorio es el paroxismo de la ira. En las palabras de Pedro hay rasgos indudablemente inoportunos, pero hay además alusiones que claramente debían resultar incomprensibles a sus interlocutores. Me refiero en concreto a la invocación del Espíritu Santo.

La predicación incluye pues un espíritu de audacia, y con él esa disposición a gozar del castigo (40-41) y por consiguiente a no cesar en su tarea por inminente que la persecución se ofrezca (42). Yo pienso que si tales actitudes fueran exigidas serían bien pocos los predicadores. Y sería exuberante la cosecha.

CAPITULO VI

La figura de Dios: Expresamente no se le nombra sino en la frase: la palabra de Dios, que se repite dos veces (2,7) y en la acusación contra Esteban, de quien afirman que blasfema contra Dios (11).

La figura de Jesucristo: Tampoco se habla explícitamente de El. Sólo se nombra en la acusación: "ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos dió Moisés" (14).

La figura del Espíritu Santo: La palabra espíritu se encuentra tres veces (3,5,10). La segunda se refiere ciertamente al Espíritu Santo, que se dice expresamente Santo. Las otras dos en absoluto se pueden referir inmediatamente a la disposición humana producida por el Espíritu Santo. En realidad la diferencia no es muy grande, sino sólo la que va de lo explícito a lo implícito. En el 10, el espíritu de Esteban domina a sus adversarios, que al fin es lo anunciado por Jesucristo.

La figura del cristiano: La comunidad cristiana sufre disensiones, que por otra parte no deben de ser muy graves, hay murmuraciones. Las discrepancias se deben a las distintas procedencias.

La comunidad atiende a los pobres: a las viudas, si tomamos el sentido aparente inmediato, y admitido por todos los comentaristas consultados, excepto Renié -o bien la atención a los pobres no es mencionada, y las viudas significan entonces una especie de "orden" que estaría dedicada a ciertas actividades especiales. Renié impugna el texto que habla del servicio a las mesas, pensando en una mala lección. Desde luego no parece muy congruente ese servicio a las mesas y la actividad que desarrollan los diáconos.

Aparecen -sin el nombre expreso- los diáconos, elegidos por el pueblo, constituídos por los apóstoles por la imposición de las manos. (3,6). Los apóstoles se entregan a la predicación y a la oración litúrgica. La comunidad crece (1,7). Los cristianos se llaman discípulos (7) y de los que creen se dice que obedecen a la fe (6). Sigue la impresión de una asistencia positiva del Espíritu Santo, en lo tocante a la iluminación y la fortalece, y no menos de los poderes taumatúrgicos. (8) Igualmente la audacia en la predicación y la persecución suscitada por ella. (9-15).

Importancia de la predicación que los apóstoles no pueden abandonar; juntamente con la oración que interpretan como oración litúrgica.

Los cristianos son los discípulos -igual que los que reciben la palabra-; los que obedecen a la fe.

Sentido pasivo que produce el cuadro de actividad milagrosa iterado en todos los capítulos.

Día 10 de Mayo

CAPITULO VII

La figura del Padre: Dios de la gloria (2) en continuo ejercicio solícito y protector sobre Israel y sus personajes, que El mismo elige. Iniciativa en el comienzo de la historia del pueblo escogido. No es Abraham quien busca a Dios, sino Dios quien llama a Abraham (2-8), le sustrae a su tierra y su familia, hace pacto con él, le promete su auxilio permanente. Por el pacto realizado nace José (9-16) rechazado por sus hermanos, pero salvador de ellos. Multiplica el pueblo al ritmo del desarrollo de la promesa (17); Israel entero sufre la repulsa persecutora de los faraones, y Dios suscita a Moisés, con una vida de milagros, habla con El, le envía al pueblo como caudillo, y Moisés padece la contradicción de sus propios hermanos. Con Moisés Dios se vale incluso de los recursos humanos inclinando el corazón de la hija del rey para que lo adopte y le preste la sabia educación egipcia (20-44). Quiere otorgar la salvación a Israel por medio de Moisés, pero inicialmente los israelitas no lo entienden (25) y el mismo Moisés no comprende los planes de Dios. Dios de "nuestros padres" (32) hace milagros por Moisés y les da la palabra de vida (36,38); que aparta su gracia y castiga (41-43); que salva de los enemigos (36,45); que se compadece de la angustia de su pueblo (34) y promete por Moisés un profeta (37); que pide sacrificios, que es adorado en la tienda, que hace santo cualquier lugar, desde el que habla a los suyos, y que permite a Salomón -y no a David- edificarle un templo (47); pero que no habita en casas construídas por hombres, sino que mora en el cielo, cuyo escabel es la tierra entera (49-50). Glorioso, que tiene a Cristo a su diestra (55-56).

En el sentido del discurso, incluso no expreso, late la idea de un Dios gloriosísimo, no sujeto a lugar, que se manifiesta donde quiere, y que por tanto ha de ser adorado por todo lugar. Un Dios que envía a Cristo como culmen de su obra, como último profeta de quien los demás, por grandes que hayan sido, no fueron más que

figuras. Dios protector, siempre en intención tensa hacia su pueblo rebelde.

Claro que la postura de Dios no ha variado, así como no se ha trocado la postura del hombre. Los nuevos tiempos serán como los antiguos: Dios elige libremente los lugares y las formas, y su amor está sobre lugares, leyes, pactos en una libertad omnimoda.

La figura de Jesucristo: Trazada primero en figura, en las historias de Abraham, José y sobre todo Moisés. Justo y repudiado por el pueblo, indicado inequívocamente en el profeta prometido (37); Justo, traicionado y crucificado por los mismos jueces de Esteban, glorificado por Dios, colocado a su diestra (55-56). Hijo del hombre (título de Daniel, no usado en el NT fuera de los evangelios); invocado por Esteban en el momento de su martirio con parejo clamor al que Cristo en la cruz dirige al Padre (Jesús recibe mi espíritu, Señor no les imputes este pecado). Si como creo Señor es Jesús, aparece también como capaz de perdonar pecados y como Señor (59-60). Esteban invoca a Jesús "puesto de rodillas".

Sin titubeos pues, podemos contemplar a Cristo como Dios, y como el hombre-centro de la historia, a quien todos los demás están referidos: y notar que todos los demás son Abrahám, José, Moisés y los profetas, y eso en un discurso destinado a los judíos.

Y si esto observamos en el discurso en sí, en la intención de Lucas descubrimos la fácil conclusión, también en lo futuro persiste el mismo plan. También los cristianos son figuras, viceversa, de Cristo. El martirio de Esteban es reproducción del de Cristo, y en general Esteban es cristiano, movido por Cristo, por el Espíritu de Cristo, y de ahí su audacia y su sabiduría...

Notar la plegaria a Cristo. Como plegaria, como personal y como enderezada a Cristo. Hamman afirma que en general la plegaria del NT se dirige a Cristo Señor, y no al Padre. (p. 184-5), lo cual resulta de sumo interés. No importa mucho, y en último término no importa nada, cuál sea la expresión externa de la adoración ahora. Los estilos expresivos pertenecen a esa exterioridad humana cambiante, movediza; la forma del verso, el color del

vestido, las posturas en la oración. Pero es esencial que persistan las esencias, las posiciones interiores, que han de producir esos estilos según las vicisitudes de los tiempos. No es cosa mayor que hinquemos más o menos veces la rodilla en la Misa; pero es indispensable el anhelo de adorar.

La figura del cristiano: En todo el discurso, y más aún en la plegaria de Esteban, contemplamos al cristiano como el fruto de toda una historia de intervenciones divinas, culminantes en la venida de Cristo y la misión del Espíritu. Este suscita en el hombre las mismas posturas de Cristo. Heredero de lo pasado, hombre no limitado por espacios y tiempos, porque ligado a Dios, abierto al cielo, unido a Cristo, poseedor de su Espíritu que le guía y alienta. Esteban repite en sus circunstancias los mismos gestos de Cristo en su pasión y muerte. Sólo que Esteban ya no piensa sólo en el Padre, sino también en Cristo mismo y en el Espíritu Santo, que le llena, puesto que ha sido bautizado, sumergido, en El.

Hay que contar ciertamente con las "realidades" humanas y aún meramente terrestres, pero hay que contar no a modo de condiciones necesarias, sino de instrumentos libremente usados por Dios, por Cristo que es el Señor. Todo condicionamiento humano, natural, mejor dicho, toda afirmación de tales condicionamientos, es en sí clara negación del señorío de Cristo. Ser el Señor es superar toda ligadura, es dominar todo y no ser dominado por nada. Cristo es el siervo de Yavé, y se sometió no a las condiciones del mundo, sino a las condiciones establecidas por Dios. La dificultad natural no es muchas veces sino la señal de la voluntad de milagros de Dios, de Cristo. Nuestra conciencia de imitación ante las cosas y sucesos es patente manifestación de que no somos siervos de Yavé, de que no somos cristianos. Toda sujeción a las cosas es consecuencia de nuestra dimisión de servicio. Heredero de las promesas, el cristiano debe vivir en ambiente de milagro y de dominio. El alma enamorada de San Juan de la Cruz es señora del mundo entero, porque es la esposa de su Señor. Como siempre, pero tal vez en una extensión nunca conocida, los actuales cristianos persisten en el ejercicio de esa culinaria u hortícola función consistente en tomar el rábano por las hojas, y ello ante todo por la imperiosa tendencia pragmatista que nos impone nuestra frivolidad.

Seguramente el evangelio habla de servicio al hombre -no he venido a ser servido sino a servir...- pero esto no es sino pura consecuencia, mero reverso, del servicio a Dios. El sacerdote no suele llamarse siervo de Yavé. Y en cambio se ensaya incesantemente una espiritualidad de servicio, que por desarraigada no puede florecer en obras. Contando con la mejor voluntad ¿para qué podemos servir?. Y como no servimos a los hombres para lo espiritual nos sometemos a las tendencias ambientales de realizaciones naturales, que por otra parte se niegan.

En resumen, conciencia trinitaria, adoración de Cristo, audacia, anchura de miras, sin lindes por parte alguna, expansión universal, libre de trabas de lugar o tiempo o raza; y como consecuencia, persecución, martirio. Porque tampoco el mundo ha mudado su interior perfil, y de formas diversas y a decir verdad no muy diversas, prosigue persiguiendo al cristiano.

Otra facción del mismo rostro frívolo, superficial, es el abuso de la palabra testimonio. Al ensanchar el campo se ha esfumado el sentido. Teóricamente testimonio debería ser cualquier gesto de un cristiano; en la práctica testimonio suponía para los primeros cristianos ante todo el martirio -es decir el testimonio era muerte-; y entonces la palabra poseía densa significación de incomparable seriedad. Hoy puede dar testimonio cualquiera aunque no haya sido nunca testigo, ni por tanto pueda decir nada que haya visto, ni tenga vigor para decirlo.

Creo haberlo apuntado en alguna de mis nocturnas sesiones, en alguno de mis varios cuadernos. La espiritualidad cristiana no puede hacerse partiendo de las diferencias de oficio natural, sino de los nombres de Cristo y las distintas misiones espirituales recibidas en la participación de Cristo Jesús.

Notar también, respecto del estilo milagroso, la aparición de Saulo, consentidor del crimen, testigo un día futuro del Cristo que hoy persigue.

El discurso y el martirio de Esteban son ejecuciones bajo el Espíritu. Su rostro resplandece desde el principio al fin, porque vive contemplando la gloria

de su Jesús, como Cristo contemplaba al Padre (6,15; 7,56). Paralelismo con frases de Cristo o con sus promesas.

Advertir finalmente la audacia del discurso y el efecto que produce: el martirio no es un mal, sino un bien, y una semilla incalculablemente fructífera.

Caridad con sus enemigos (60, y cfr. frases primeras, lo cual no es obstáculo para las duras invectivas); fe iluminada -y luminosa- esperanza: su espíritu es recibido por Cristo. Fe en la inmediata salvación. Sentido litúrgico del martirio.

La figura del Espíritu Santo: Inspira a Esteban el discurso, que es una interpretación de las grandes líneas del AT. Por otro lado se afirma implícitamente que ha sido el inspirador de los personajes aludidos, puesto que la resistencia a ellos es resumida como resistencia al Espíritu Santo (51-52).

CAPITULO VIII

La figura del Padre: La misma palabra de Dios (y es de notar que hasta ahora la palabra Padre no ha salido en todos los capítulos) sólo se presenta así: reino de Dios (12 -objeto de la predicación de Felipe); palabra de Dios (14 -la misma predicación); don de Dios (refiriéndose al Espíritu Santo: es mucho más importante todavía -20); tu corazón no es recto delante de Dios (21); finalmente el v. 37, que parece añadido posteriormente, y por tanto no posee autoridad bíblica, aunque sí gran interés, pues procede sin duda de los primeros tiempos: Hijo de Dios. Resumen: Dios: conoce los corazones. Nuestra predicación tiene por objeto su reino y es palabra suya: está pues en el origen -activo- y en el fin de ella. Es la fuente del Espíritu Santo, que comunica graciosamente a los hombres, según los medios que El ha establecido (intervención de los apóstoles).

La figura de Jesucristo: Objeto de la predicación (5; 12) (en otra interpretación Jesucristo no es el objeto de la predicación sino que el bautismo se recibe en su nombre, lo cual viene además a ser equivalente).

Nombre en que se bautizan (16); Señor (22, 24, 25 suponiendo que el epíteto se refiera a Jesús y no al Padre); objeto de la predicación al eunuco (35).

En todo caso Cristo es el centro de la predicación, y por tanto de la vida cristiana, y eso no indirecta, sino inmediatamente. Se trata de hablar de El, de que sea conocido, de que reciban su bautismo...

La figura del Espíritu Santo: Viene sobre los cristianos de un modo especial, por la imposición de las manos de los apóstoles. Es un modo distinto de la comunicación bautismal. En el cap. II no se había diferenciado; pero esto no indica oposición, sino mayor matización. Aquí no se habla expresamente de señales externas, pero es evidente que hubo de haberlas, pues de lo contrario Simón no habría envidiado la capacidad de procurarlo. -(15-19). Esta ceremonia, en la cual está al menos indicada la confirmación, establece la existencia de un rito posterior al bautismo, en que el Espíritu Santo se expande en el cristianismo de manera peculiar, frecuentemente sensible, con fenómenos llamativos, pero que de suyo concede una mayor iluminación para penetrar, ser testigo y un vigor nuevo para testimoniar. (Renié). Comprender cómo los carismas están sujetos a la jerarquía.

Es un don de Dios -el don de Dios- que se muestra siempre ostentando la iniciativa (20).

El Espíritu guía a Felipe, sugiriendo a quién debe evangelizar (29) y arrebatándole después (39). Es el Espíritu de Cristo .

Sigue pues interviniendo en la vida de la comunidad, recibido conscientemente por los cristianos y operando en ellos y con ellos, según sus propias iniciativas. Sigue en resumen dando testimonio de Cristo e impulsando a los apóstoles a que lo den.

La figura del cristiano: Lo primero que quiero notar es cómo las intenciones de Esteban comienzan a practicarse en el momento de su muerte. El asciende al cielo, con Cristo, cuya muerte participa, para situarse también junto a Dios. Y entonces se desata la persecución, y ese es el camino consignado por Dios a la

predicación universal. Lección que nunca aprenderemos, y que desde luego no han comprendido los seglares de A.C. Y si hay un lazo expreso entre la muerte de Esteban -la persecución- y la evangelización de tono universal, lo hay no menos estrecho entre la misma muerte de Esteban y la conversión de Saulo, el perseguidor. Es palmaria la acción de Dios en los pecados del pueblo.

Centrados en la persona de Felipe, observamos el mismo estilo milagroso (6-7; 13); la sujeción a los apóstoles, que no posee el cariz de una formalidad jurídica, sino simplemente de una capacidad superior: la de comunicar el Espíritu Santo. Ya he observado antes que el Espíritu Santo no se adquiere por medios naturales, sino que se recibe humildemente a través de la acción jerárquica, que El mismo ha instituido. Por eso es lógico que quien tiene el poder de comunicar el Espíritu, posea la misión de controlar sus manifestaciones. Nada más falso que los equívocos actuales respecto de los carismas particulares: nadie tiene carismas sino en orden a la comunidad, suscitada por la predicación y sobre todo por la comunicación del Espíritu Santo, que realizan los jerarcas. Es esta comunicación del Espíritu lo que constituye la comunidad; y lo mismo que no hay comunicación, si no se recibe de los apóstoles y sus sucesores, así no hay comunidad, sino la mantenida por ellos. Toda actividad -diga lo que quiera el mismo Rahner- está promovida por la Jerarquía (1).

El cristiano es el que cree en Jesucristo (6,12,35), que recibe la palabra (14), que ora (14,24), que goza (38;8).

Volvemos a encontrar un ambiente cristiano también en estas nuevas comunidades, no por cierto muy semejante al de nuestras lánguidas parroquias o el de nuestros movimientos, pujantes a veces con una pujanza muy poco carismática, muy lejana de la acción del Espíritu.

La predicación: Los predicadores: van por todas partes, fruto de la dispersión que las persecuciones imponen (por todas partes: 4; por muchas aldeas de los samaritanos: 25; todas las ciudades desde Azoto a Cesarea: 40).

Predicación acompañada de milagros (6-7; 13). La predicación es: predicando la palabra (4); predicaba a

Cristo (5); anunciaba el reino de Dios y el nombre de Jesucristo (12, aunque como he señalado arriba, algunos el segundo miembro lo entienden referido al bautismo); palabra de Dios, que se recibe (14) atestiguando y predicando la palabra del Señor... evangelizando (25) le anunció a Jesús (35).

Notar que no sólo se dirigen a comunidades sino a individuos, como el etíope. Y que estas evangelizaciones están sujetas a los apóstoles. El etíope no es confirmado...

Día 13 de Mayo

Por lo menos en estos días la actividad intelectual es muy intensa. He acabado las heroídas de Ovidio y me resta muy poco para rematar la lectura de las obras completas, a falta de las Tristes y los Fastos que no poseo. A punto de terminación la copia de las citas conciliares referentes al Espíritu Santo. Y prosigo el estudio de los Hechos, cuyo capítulo noveno voy a comentar ahora.

Madrugón a las 2,30; ahora son las 3,20, después de transcribir varios párrafos conciliares. Se ha suspendido una proyectada tanda de hombres (2), lo cual me asegura algunas horas más de estudio...

CAPITULO IX

La figura del Padre: Sólo una mención: "que Jesús es el Hijo de Dios" (20).

La figura de Jesucristo: Es llamado Señor muchas veces, y sin que pueda dudarse que el nombre se le atribuye a El (1,10,11,13,15,17,27,28,31,35,42). Se presenta resucitado, viviente y glorioso; la luz que deslumbra a Pablo es el resplandor de su cuerpo (recordar las frases de Santa Teresa acerca del cuerpo de Cristo en el cielo; sería bueno incorporar ambos testimonios a mis meditaciones sobre el Cuerpo de Cristo. Insistencia en la presencia eucarística). Reflexión respecto de la conversión de Saulo: la evidencia de la resurrección

aniquila el escándalo de la cruz y todas las objeciones de Pablo, el perseguidor (Renié). Experiencias místicas, imprescindibles, digan cuanto quieran, no en su aspecto de visión, pero sí de experiencia. Frecuente recurso de San Pablo a esta visión, que por lo demás tiene efectos más inmediatos que el trato de los apóstoles con Cristo visible antes -y quizás después- de la resurrección. El texto no dice explícitamente que vió a Cristo, sino únicamente habla de luz y voz, pero el v. 7 contrapone la posición de los acompañantes, que no vieron a nadie, a la de Saulo, y además éste afirma posteriormente con toda claridad que ha visto a Jesús (I Cor 9,1 y 15,5-9).

La impresión es intensísima, con las secuelas fisiológicas del ayuno (que también en absoluto puede ser voluntario, penitencial) y la ceguera; pero sobre todo con la conversión instantánea, que puede no excluir un principio de resistencia, cuyo indicio sería la frase "duro es para tí dar coces contra el aguijón" proverbio de origen campesino, trasladado aquí por la Vg. del 26,14, y que significa cualquier oposición inútil.

Sería preciso persuadir a los cristianos que este estilo de actuación por parte de Cristo, esta irrupción violenta en la vida de los suyos, no es algo extraordinario, sino que constituye norma en la acción de Jesús. Y a esta luz habría que pensar las explicaciones de cariz mitigante que suelen prestarse a la conversión de Mateo. No entro en la soterraña e inescrutable labor preparatoria consumada de antemano por el Espíritu en el espíritu del hombre; pero en lo aparente, no cabe duda a nadie que estudie sin prejuicios la historia de las intervenciones de Dios en la vida humana, del carácter de "asalto" sorpresivo que constituyen todo un estilo. Los primeros apóstoles, Zaqueo, la samaritana, por honrar exclusivamente a los que me vienen a las mientes sin tarea reflexiva, sin investigar en absoluto, son personajes evangélicos antecesores de multitud de santos cuya conversión se nos ofrece con esta misma nota de instantaneidad y sorpresa. Y la experiencia cotidiana de cursillos de cristiandad e incluso de muchos casos de ejercicios o de charlas ocasionales, confirma luminosamente la presunción. Me parece que de la multitud de ejemplos conocidos podemos inferir la existencia de una ley, que si a mucha gente parece imposible, porque considera la mudanza interior momentánea como

extraordinaria, es por el contrario la norma misma de la operación de la gracia.

Creo que el mismo repudio de parejo estilo como normal nace de los falsos prejuicios sobre la esencia misma de la vida espiritual. Pues efectivamente, si la consideración moral prima sobre la relación personal, es indiscutible que las costumbres sólo van variando lentamente; pero si atendemos a la manera, aún natural, de establecer nuestras relaciones con las personas, veremos que al tratarse de adultos la mayor parte de las amistades, y no digamos de los amores, se instalan de súbito en el hombre, respondiendo a un conocimiento por connaturalidad, a la ley de simpatía, que luego la reflexión puede confirmar o destruir. Ese indefinible deslumbramiento que yo sentía a mis 14 años escuchando a Aparici hablar de Cristo, ese presentimiento y pregusto de una amistad en plenitud saciativa, o el mismo sentimiento de algo diverso, esa como oscura adivinación de una existencia hasta ahora no conocida de otra vida, de otro amor, que veo que se produce muchas veces en las gentes que hablan por primera vez conmigo; es a mi juicio "el flechazo" de Cristo que enamora al alma.

No veo en suma, más que dos caminos normales en la vida espiritual, como en la natural: el amor que progresa poco a poco por un trato sereno, y que de pronto un día advertimos alojado irremediablemente en el hondón de nuestro ser, tal como el cariño de los padres, que evoluciona de modo inconsciente, o el flechazo, la herida del amor, sensible o no, que produce casi instantáneamente la aparición de Cristo o del Padre, cuando el Espíritu cae sobre (que es la traducción más exacta del "epipto" de Act. 10,44 y 11,15) el hombre. (Añadir a la lista de personajes "sorprendidos" en una acción momentánea, al eunuco etíope convertido por Felipe).

Cristo aparece activo, hablando a Pablo (5) y a Ananías (10-17), ordenando, fortaleciendo, venciendo voluntades predisuestas en contra de sus disposiciones; eligiendo de antemano a Pablo (15-16), queriendo darse a conocer a todos (15), tomando colaboradores (Pablo y Ananías) unido a los hombres (5), aunque yo no veo tan indiscutible la idea del Cuerpo Místico en la frase "me persigues", pues en realidad basta la persecución de una

causa para que pueda emplearse el pronombre personal. Sin embargo el hecho de que Pablo fuera quien peculiarmente insistiera en la realidad del Cuerpo Místico induce a presumir ese significado.

Hijo de Dios puede equivaler meramente a Mesías, en ese sentido ancho y más somero, aunque algunos piensan que referido a la predicación de San Pablo tendría ya el significado estricto y preciso de Hijo natural que expresan más tarde las epístolas. De lo contrario habría que iterar el planteamiento del problema ya sugerido en otro comentario: ¿cómo pueden bautizarse los que no creen que Cristo es Dios?. En todo caso no creo que aún la posición más restrictiva y tímida invalide en nada mis afirmaciones acerca de la necesidad del cristiano de un conocimiento explícito y esclarecido de la personalidad divina de Jesús.

Mesías (22) (Hijo de Dios, posible equivalencia, aparece en el 20). Es evidentemente el objeto de la predicación (20-22; 27-28).

Poderoso, eficaz: salvación del cuerpo y del alma (Eneas, 34 -Saulo no sólo obedece y sufre el fuerte impacto de la aparición, sino que sin pausa comienza a predicar- demostración en la resurrección de Tabita, aunque no se dice expresamente que resucitara en el nombre de Cristo; el contexto nos orienta hacia El indiscutiblemente. 40-42). Esta nota de eficacia no recuerdo si la he sugerido en los demás capítulos; desde luego es esencial, y a ello nos remiten los incesantes milagros y las múltiples conversiones narradas. Recordar los argumentos apologeticos de San Justino.

La figura del Espíritu Santo: Llena a los elegidos, por disposición de Jesús y con intervención de hombres (17). La predicación no se inicia sino una vez lleno del Espíritu Santo (19-20 ss.). Llena a los fieles, consolándoles, es decir, concediéndoles el gozo, que es uno de sus frutos, o asistiéndoles con sus exhortaciones, según traducen otros. En todo caso declara la intervención en la vida de la comunidad, en su desarrollo.

(Nota: antes he omitido una frase referente a

Jesucristo: "los que invocan tu nombre" (14); es la frase que expresaba la adoración de Yavé por los judíos: el cristiano es el que invoca a Cristo. Ver como en descenso o en ascenso, tenemos una aplicación a Cristo de cuanto se puede decir del Padre. El comunica con el Padre y recibiendo de El; El recibe con el Padre y transmitiéndole a El).

La figura del cristiano: Guiado, recibiendo de Dios -de Cristo, palabra, órdenes, el mismo Espíritu Santo. Elegido, no eligiendo por iniciativa propia (15 y en general el capítulo entero), bautizado (18), perseguido (1-2; 13-14; 16; 21,23-25; 29) repudiado a veces por los mismos santos (26); celoso, vigoroso y audaz en la predicación (19,22,27-29). Ambiente de milagros (32-35; 38-42) que provocan conversiones en masa (35,42). Como puede verse, la comunidad es el centro donde Dios se manifiesta, porque se habla de El y porque realiza milagros físicos o morales, porque fortalece hasta prestar coraje ante la muerte. Oración privada: 10-11; 40.

Organizada en jerarquía (Ananías-apóstoles- tal vez ciudad). El hombre tiene que intervenir de tal modo que la acción inmediata de Cristo no solo no elimina, sino que produce la colaboración posterior del hombre (que no es sucesiva, sino simultánea con la acción de Dios en su segundo paso por decirlo así).

El gozo: Saulo ha de padecer por el nombre de Jesús, que es cabalmente lo que produjo gozo en los apóstoles, a quienes queda unido en cuanto conoce a Cristo.

Unido a Cristo: invoca su nombre (14-21) predica u oye predicar a Jesús. Esto de "invocar su nombre" es una de las maneras para designar a los cristianos, uno de sus nombres.

Santos (32,41) es otro de los nombres: pertenecientes a Dios, elegidos, segregados, para acercarse a El, y participar así de su santidad; la idea de separación está como ingrediente ("apartaos de esta generación perversa") (cfr. v. 13).

Discípulos: otro de los nombres (19,25,26).

Quienes siguiesen este camino (odos) es otra manera de designarlos, frecuente en los Actos. Supone Renié que se deriva de una palabra hebrea que designa la manera de comportarse; también la usan los rabinos "manera de vivir" con uso generalmente peyorativo. Entre los griegos significaba sobre todo secta.

Contemplamos de nuevo las manifestaciones de caridad (36,39). La unión. El crecimiento (31,35,42) sobre todo por la predicación y los milagros.

La predicación: Predican los testigos -enviados- a Jesucristo (cf. supra) -con audacia (27,28)- que no es incompatible con la huída, realizada por otras razones - con milagros- con fruto...

Nota: se habla ya de la Iglesia única, y está llena de la asistencia del Espíritu Santo. Notar que la frase en cuanto a la acción concreta del Espíritu -me refiero al v.31- está controvertida: crecía por la asistencia del Espíritu Santo -como traduce más o menos Renié-; la consolación del Espíritu Santo la hacía crecer (Boudou); estaban llenos del consuelo del Espíritu Santo (B.J. Turrado...). La consecuencia que saca Packer respecto de la primera sección del capítulo, es a mi parecer, válida para todo: a través de toda la sección se tiene de nuevo el consciente sentimiento de que el Espíritu Santo trabaja poderosamente.

CAPITULO X

La figura del Padre: Dios es reverenciado por Cornelio (es la frase general que significa simpaticante del judaísmo, sin llegar a ser prosélito) (2). Recibe las oraciones de Cornelio, que ascienden hasta El como sacrificio (2,4) y lo mismo las limosnas (4); tiene ángeles a su servicio, que envía a los hombres como mensajeros (3,7); manda a Cornelio que se ponga en contacto con Pedro para que le instruya (6). Purifica todo, al menos los alimentos y las personas (15); vuelve a repetirse lo del temor de Dios y lo del ángel (22); muestra a Pedro la caducación de las prescripciones sobre la impureza (28); repetición de la aceptación de oraciones y limosnas, y del envío del ángel con mandato

de buscar a Pedro (30-31); supone Cornelio que es el Señor y que ha ordenado a Pedro que le hable, y él está dispuesto a escuchar sintiéndose en presencia de Dios (otros códigos: en tu presencia) (32); no tiene acepción de personas, ni siquiera en cuanto a la elección de Israel, sino que ama a todo el que le teme y es justo (35); envía su palabra a Israel, anunciando la paz, por Jesucristo: la iniciativa es pues suya (36). Ha ungido a Jesús con el Espíritu Santo -origen respecto de ambos, que se traduce en iniciativa respecto de ellos, y que es lo que expresa inmediatamente el texto (38). Ha estado con Jesucristo, que por eso ha pasado haciendo el bien (38). Ha resucitado a Cristo y ha elegido de antemano a los testigos de la resurrección, y le ha constituido juez de vivos y muertos (40-42). Es glorificado por todos al recibir el Espíritu Santo. (46).

En resumen, la predicación de Pedro sobre todo hace aparecer al Padre como iniciador de todo el plan salvador, lleno de amor por el hombre, pero por todos los hombres.

La figura de Jesucristo: Es el Señor de todos, que da la paz anunciada por el Padre (36), es decir, que reconcilia a todos con Dios. Señor de todos, es declaración de su grandeza y de su divinidad (36); ungido por Dios, que estaba con El y por el cual ha sido ungido con el Espíritu Santo y con poder, con dominio sobre los diablos, que pasó haciendo el bien, librando a los oprimidos de Satanás, porque Dios estaba con El (29). Resucitado, manifiesto a los testigos, que comen y beben con El (40); instituido juez de vivos y muertos (42); anunciado por todos los profetas (43); por su nombre, por la fe en El, se perdonan los pecados (43). San Pedro manda bautizar en su nombre (cuestión ya aludida -48).

La figura del Espíritu Santo: Interviene diciendo a Pedro lo que tiene que hacer (19). Unción de Cristo, realizada por el Padre, y que se refiere a la abundancia de dones, y que transfiere de golpe toda la actividad sacerdotal de Jesucristo al plano de la docilidad al Espíritu (38); viene sobre los oyentes que prorrumpan en alabanzas a Dios, pues el Espíritu es un don - naturalmente del Padre y de Cristo (45-47).

La figura del cristiano: Importancia de la oración y la limosna como preparación, y luego como ejercicio de la vida cristiana. Oración de Cornelio y oración de Pedro (1-4; 30; 9-16; 46). Necesidad de la intervención de los apóstoles (llamada a Pedro: paralelo con el recurso a Ananías). Fe en el Padre y el Hijo (al menos, fe en Cristo como Señor). Operación del Espíritu Santo, que aparece como decisiva, y aquí con cariz carismático, manifestación inconfundible. El don del Espíritu es el que resuelve las posibles dudas de los cristiano-judíos. Por lo demás, se anticipa al mismo bautismo -del que no dispensa no obstante. Igualdad de todos en la Iglesia. No hay condicionamiento: en absoluto ni siquiera el bautismo. La intervención del Espíritu se realiza para guiar a Pedro en su conducta. Renovación de todo: caducación de antiguas estructuras: necesidad de la ley. Remisión de los pecados -ligada al don del Espíritu y a la fe en Cristo. Notar que los apóstoles no bautizan, sino que predicán y gobiernan decidiendo la conducta que ha de seguirse. Titubeos de Pedro: el Espíritu no lo ilumina todo de antemano; hemos de seguir en postura de confianza, esperando su palabra. Esto es lo más importante. Hay que ejercitar la obediencia a lo que sabemos; pero hay que continuar siempre fiados de que El sabe -y nos dirá- cuanto ha de hacerse en muchas circunstancias que permanecen dudosas para nosotros. Es la doble tendencia del amor: agradar en lo que se conoce, fiarse en lo que no se conoce. En la comunidad como tal: abandono en el Espíritu, fe en Cristo y en los planes de Dios, obediencia, unidad universal, crecimiento continuo, aceptación de la palabra de Dios y de la paz de Cristo, reconciliación con Dios. Notar que el Padre no es visto (al menos no es expresado aquí) como Padre, ni la fe en Cristo es explícita totalmente; en cambio el Espíritu actúa incesantemente. Lo que iguala a todos los cristianos es que han recibido el mismo don de Dios: el Espíritu.

Día 14 de Mayo

Llevo escrito todo el párrafo anterior, acerca de la figura del cristiano: levantado desde las 4,30, son ahora las 5,20. Ayer todo el día con fuerte dolor de cabeza, que no ha desaparecido del todo. Día realmente duro; muchas entrevistas y todas con ese acompañamiento.

Audición de Stravinski: concierto de ébano -tres movimientos- las bodas - sinfonía de los salmos... Para después Bach. Stravinski me deleita como siempre. Desgraciadamente el primer disco está rayado en sus dos caras...

CAPITULO XI

La figura del Padre: "La palabra de Dios", parece, pero es opinión meramente personal, que en esta frase tan iterada, Dios tiene sentido subjetivo: es la palabra que pronuncia Dios por sus predicadores. (1) Dios vuelve a ser mentado implícitamente al narrar Pedro su visión, en que un "mantel" baja del cielo, asiento de Dios (5). Por lo demás Pedro está en oración y Dios es quien lo ha purificado todo (9). Dios es quien otorga el don del Espíritu, lo que concuerda con su ser original, y por tanto la posibilidad de penitencia a todos, incluso a los gentiles (17-18). La obra de Antioquía es "la gracia de Dios" (23) que consiste en la conversión a la fe en Cristo: nuevamente Dios está en el origen: nadie viene a mí si el Padre no le atrae. En rigor los judíos cristianos -verdaderos cristianos- no han enervado su fe en Yavé, sino que por el contrario la han acrecentado. Dios se muestra más glorioso que nunca; no se trata ya de grandezas terrenas, sino de la generación del Hijo, de la espiración del Espíritu y de la misión de ambos. Por eso es corriente la frase: glorificar a Dios. El Magnificat mariano encuentra prolongación continua en la comunidad cristiana; las palabras de la Madre se transmiten en labios de sus hijos. Y así ya para la eternidad. Toda contemplación de Cristo y del Espíritu nos lleva al Padre: esta es la lección de los Actos, donde cada efusión del Espíritu levanta la glorificación de Dios. San Pablo lo expresará de forma más íntima: Abba!

(Estoy escuchando la obertura n1 3 de Bach. En esta época me ocurre frecuentemente el pensamiento de que me han ocultado -por supuesto, no a mala idea- las bellezas más intensas del mundo, que son al cabo, fuera de las cosas sobrenaturales, pero en íntima conexión con ellas, las más claras y decisivamente manifestativas del amor del Padre.)Cómo he podido vivir tantos años sin gozar de

la lectura de la Divina Comedia, la Eneida, Ovidio... o de la audición de Stravinski o Bach?. Los educadores son ellos mismos incapaces de la hermosura -como del bien- en su máxima altitud, y por consiguiente ocultan irremediabilmente las más elevadas cotas a los educandos. Es como si entre las fuentes de la vetustez y el hombre de la calle se interpusieran las mediocridades todas, organizadas en ejército, obstruyendo el camino. Y no obstante, (qué fácil ha hecho Dios la fruición de la gracia aun humana, aun natural! No es apenas posible más lamentable penuria que la mía en el orden musical, y sin embargo, (hasta que grado de disfrute puedo subir! Y en cuanto al gozo poético, literario, para el que estoy relativamente bien organizado, una educación genuina me hubiera capacitado para auténticos arrobos, pues aún así, con este laborioso, difícil, aunque gozoso autodidactismo, la poesía, como la literatura en general, me ha prestado horas sublimes; sí, exactamente sublimes, que hacen rastrear, con el abstraído empeño del perro de caza, las delectaciones inimaginables eternas, celestiales. Una suite de Händel del ahora.)Por qué me han escondido todo esto? estos sonoros halagos que nos incitan, como en los versos de León y Darío, a la avidez por escuchar, pero en su más hondo y pleno sentido cristiano, "la música teológica del cielo".)Por qué este hundimiento en la permanente mediocridad? "El genero humano aguanta poca realidad" y, por lo mismo, muy poca dosis de belleza... Y por lo mismo no desea anhelante, sediento, con la sed de la asfixia, las fruiciones sobrenaturales. (Cuánto habría que cambiar en la educación!

Y sin embargo todo, todo, yo bien lo creo, responde al plan del Padre. Y todo está bien.

La figura de Jesucristo: Señor (16-citando unas palabras suyas, las referentes al bautismo en el Espíritu Santo; 17, 20, probablemente 21, 23 probablemente 24 -los comentaristas lo dan por cierto-).-objeto de la fe (17); salvador (indirectamente, puesto que las palabras de Pedro, que salvan, se refieren a El).-objeto de la fe otra vez (21).-la conversión es volverse a El (22) allegarse a El (24) y la vida, perseverar fieles a El (23). Digan lo que quieran los comentaristas, en la predicación a los gentiles debían recurrir también al

título "Cristo", pues de lo contrario no se explica que los no creyentes les llamaran cristianos.-Asiste a sus apóstoles (cumplimiento de su promesa) pues "la mano del Señor estaba con ellos" (21) alusión muy probable a los milagros operados.- Se muestra a todos.

La figura del Espíritu Santo: Se repite su intervención cerca de Pedro, la orden de acompañar a los enviados de Cornelio. (12), igualmente ilumina a Agabo y le impulsa a vaticinar el hambre futura (27); desciende sobre los gentiles, con los mismos efectos que lo hizo sobre los apóstoles, y esto es ser bautizados en El (plenitud) y es don de Dios (15-17).- Bernabé es hombre lleno de Espíritu Santo y de fe (24) y por esto es proclive al gozo por el bien contemplado, al discernimiento y a la exhortación. Notar que muchas veces (ahora tengo dos en la mente el presente versículo: lleno de Espíritu Santo y de fe, y otro anterior, creo que referente a Esteban: lleno de Espíritu Santo y de poder. Creo que hay que interpretar por una endiádis o simplemente relacionar al menos los dos substantivos, tomando el primero -personal- como causa del segundo -real. Así el Espíritu Santo se nos manifiesta como fuente de la fe y del poder.-Produce comunidad (29).

La figura del cristiano: Perseguido- apóstol (19-20) -todos iguales- (todo el primer párrafo) - los que reciben el Espíritu, que es la norma discriminante (15-17); bautizados (16) salvados (13) (notar esto mucho: los cristianos -sí y en cuanto lo son, son salvados, pues de suyo el hombre se encuentra en la senda del infierno) - los que creen en el Señor Jesús, se convierten a El (dos notas: conversión, se parte del mal-a El, sentido personal).- perseveran fieles (21-23) se alegran en la obra de Dios y le glorifican. (23).- Los que creen (todo) son instruídos, son discípulos (26;29) los llamados a la penitencia de la vida (18). Constituyen comunidad (26); obedecen: hay superiores que han de supervisarlos todo e incluso impulsarlo (22,25). Todos los cristianos se comunican sus bienes espirituales (predicación de dispersos-comunicación de bienes materiales (29-30)).

La predicación: Espontánea (19), sujeta a los apóstoles (23), impulsada por el Espíritu, tiene por objeto a Jesucristo y por fin allegar los hombres a El.

Fructuosa (19-26), lo cual es motivo de complacencia y alabanza a Dios (18,23).

Día 15 de Mayo

Ayer persistió todo el día la jaqueca, que parece eliminada de momento. Madrugada a las 5 - el despertador dispuesto a las 3,15 debe haber sido llamado sin enterarme-; lo cual me abre campo a unas 6 horas de estudio. Música rusa: Strawinsky en los cinco discos prestados, Tchaikovsky y algunas piezas sueltas. Delicioso. Y sublime el estudio de los Hechos. quisiera acabar el comentario, a la vez que voy preparando la materia para una consideración relativa profunda de la figura del Espíritu Santo en el Concilio y de la literatura latina contemporánea de los primeros cristianos. Todo marcha lento, pero marcha. Urgencia de mudanza de vida, con un nuevo predominio de la faena intelectual. Sí, me siento derrumbado, pero mis ruinas mantienen su tensión mental y en rigor nunca me he encontrado con tal capacidad productiva.

CAPÍTULO XII

La figura del Padre: La Iglesia ora a Dios por Pedro -y Dios lo libera- aparece pues como destinatario de la oración. Y como misericordioso. (5) Señor no es palmario si indica a Dios o a Cristo (7,11,17,24); al menos las tres primeras veces parece significar al Padre. En todo caso -al menos reductive- se ofrece como autor del milagro.- Además aparece como celoso de su gloria (22-23) -autores paganos...

La figura de Cristo: Salvo la posible designación de Señor en los versículos citados no hay referencia alguna a Jesús. Existe solamente la indirecta de su virtud atractiva, puesto que los suyos están dispuestos a morir por El. Se refiere a Cristo o al Padre, nos describe el poder milagroso y su atención a los hechos humanos: liberación de Pedro- castigo de Herodes: ambas acciones se atribuyen inmediatamente a la vez al ángel.

La figura del Espíritu Santo: esta vez no es

aludido tan siquiera.

La figura de los ángeles: Intervención en la liberación de Pedro (6-10) y en la muerte de Herodes (23).

La figura del cristiano: Perseguido, cada vez más: a medida que la comunidad se fortalece es más perseguida, y en relación con esto se extiende más la palabra. Es curiosa la penuria de fe que mira la persecución como un obstáculo, cuando en la Escritura aparece siempre como un medio de crecimiento.- Los cristianos de la época oran incesantemente, con ocasión de las persecuciones, y con eficaz oración. Oración común, intensa, incesante (5), y eficiente, puesto que obtiene como respuesta un milagro. Lucas acentúa los rasgos que nos persuadirán de la magnitud del milagro (precauciones tomadas en la custodia de Pedro). (6). Sin embargo no se puede afirmar una confianza perfecta en los orantes, que quedan estupefactos al contemplar atendida su plegaria (13-16). Comunidad: unión, gozo por el bien ajeno, oración común... (5,12-17). Fe en la existencia y actividad de los ángeles (15).

Gravedad de la soberbia: recuerdo de los castigos narrados por autores paganos, como respuesta a la soberbia humana que quiere igualar a los dioses, (v.gr. Niobe). El hombre debe glorificar a Dios (23).- Notar que Dios permite el sacrificio de los soldados inculpables (19).- Notar la diferencia -que no es tan sólo joannea- entre cristianos y judíos. Claro que éstos no son todos, ni son desde luego simplemente los de raza judía, a la cual pertenecen igualmente los apóstoles; pero sí los religiosamente judíos, que han comenzado ya a odiar a los cristianos. Situación que se prolonga a lo largo de la historia.

(Dolor de muelas: es posible que no pueda pasar un día entero sin padecer alguna molestia física. Verdad que no me siento desgraciado por ello).

La muerte de Herodes se relata claramente como castigo a la soberbia.

Observar la persistencia de rasgos: intervención divina, unión hermanos, milagros, persecución,

importancia jerarquía, extensión de la palabra... Como hoy...

CAPÍTULO XIII

(Las "noces" de Strawinsky: impresión cada vez más intensa de la música de este hombre. La audición de esta noche ha resultado bastante completa: 5 discos. Desventuradamente la sinfonía de ébano y los tres movimientos tienen cada uno un pasaje un poco rayado. De todas maneras he disfrutado vivamente. Ahora escucharé "La infancia de Jesús" de Berlioz -en disco breve- y luego empalmaré con Tchaikowsky, de quien poseo aceptable repertorio).

La figura del Padre: Palabra de Dios (4,7,44,46).- temerosos y adoradores de Dios (16,26,43,50), pero siempre se refiere a los judíos o simpatizantes, hasta el punto de que en el 50 son las mujeres adoradoras de Dios quienes suscitan la persecución.- Dios de Israel, que escoge este pueblo (iniciativa) y le protege en las adversidades, con milagros cuando es preciso (17) lo alimenta en el desierto, destruye a sus enemigos, les da la tierra de Canaán, les presta autoridades, reyes, jueces, y finalmente suscita (mejor que resucita en el 23) preparado por Juan (24-25). Todo esto abarca 16-25.

Nos envía a nosotros -o a vosotros-, quizás contradistintos de los judíos palestinos, directamente culpables de la muerte de Cristo, pero sobre todo del repudio de la predicación, el mensaje de salvación. (27) Persecución y muerte de Jesús, dada cima por los príncipes de judíos de Jerusalén, desconocedores de Cristo y de los profetas, así cumplen lo mismo que ignoran: el plan de Dios. Culpabilidad innegable (28) Dios le resucita, como cumplimiento de la promesa secular. (37-37) Alude como Pedro al Salmo II.- Convertirse es permanecer en la gracia de Dios (43). La fe es una elección de Dios: creyeron "cuantos estaban destinados a la vida eterna" (48).

En resumen es una acción ininterrumpida durante siglos, que abarca acciones buenas y malas de los hombres, y que culmina en la resurrección de Cristo. Se

extiende desde las operaciones más aparentemente dignas de Dios hasta los cuidados más nimios... Pero no hay alusión a paternidad sino en la frase, más bien vaga, imprecisa para los oyentes, del v.33, en cambio a los hombres, al menos a los oyentes, les dice que son hijos de Dios (id).

La figura de Jesucristo: Señor (2,10-probable-11,12,47-probable-48-probable- y 49,id).-honrado con la liturgia, que antes se dirigía a Dios. Y este texto es muy importante para Leal: el culto se dirige a Cristo, como el de los judíos se dirigía a Yavé; Turrado traduce con el mismo sentido, pero nada comenta; Renié afirma expresamente la frase como testimonio de la fe en la divinidad, puesto que supone que se dirige a El, con la misma idea que Leal. Hamman nada glosa, como tampoco Packer. B.J. parece inclinarse a la misma idea. La gravedad del texto se debe a que constituye una refutación de la idea extendida hoy, según la frase - incumplida por él mismo- de Orígenes, de que nuestra oración se dirige siempre al Padre. Al menos significa que aun nombrando al Padre nuestro culto no contempla a Cristo como mero mediador, sino como Dios, con idéntica jerarquía a Yavé. Aplicación inmediata al "problema" de las genuflexiones, etc. Su mano es dura, castiga temporalmente. No veo mucha semejanza con la blandura actual. Quien aparta de los caminos del Señor, debe ser desviado por el mismo Señor. Así en el A.T. y así en el Nuevo. La frase de Cristo -no sabéis de que espíritu sois- hay que acordarla, no contraponerla a todas estas manifestaciones violentas. Los apóstrofes a los fariseos, y en último término la indiscutible abundancia de sufrimientos en la tierra, con la nuda existencia del infierno, desautorizan todo este afeminado sentido de hodierno. Estará mal que las imágenes del Sagrado Corazón ofrezcan un aspecto blandengue; pero más blando que los artículos pacifistas de Signo o Triunfo, más repulsivo en un hombre, más repugnante y en definitiva más anticristiano, no creo que haya mucho que leer. El proconsul se maravilla de la doctrina del Señor al contemplar, al experimentar su poder expresado en violencia. Lo extraño es que para lograr ventajas materiales, para conseguir una justicia humana, natural, no titubean estas mujercitas en lanzar sus gritos histéricos y provocar sus huelgas, que a la hora postrera no les acarrearán excesivas complicaciones, pues de ley

ordinaria la maldecida unión de la Iglesia con el Estado les libra de daños mayores. (Qué horror!

Hay una posible objeción, ¿no soy yo quien afirma a tiempo y a destiempo que los bienes sobrenaturales se alcanzan con medios sobrenaturales? ¿Qué papel pueden pues tener unas guerras religiosas? Creo yo que la fe puede originar dos posturas igualmente -a mi juicio actualmente- plausibles: la de quien sufre toda injusticia, no sólo personal, sino aún colectiva, y la de quien, después de encomendar a Dios todo el negocio, se juega la vida por la fe. Ambas posturas son testimonios: quien no quiere luchar a muerte por su religión, en los casos más ordinarios, es porque siente que su religión no vale la pena de una vida. Desde siempre el recurso del varón ha sido la lucha, el de la mujer el grito. Hoy casi no hay más que mujeres: por eso se multiplican los parlamentos, donde apenas existen razones. Yo estoy persuadido que lo más viril es el discurso, el coloquio sereno donde brota el discurso; pero ¿con qué derecho, con qué pruebas se juzgan capaces de discurrir estos retrasados mentales que pueblan nuestros países? Yo diría: el santo lo sufre todo - el hombre cristiano medio combate por su fe - el tibio afeminado sufre en cuanto se refiere a la fe y pelea -en su sentido etimológico, se agarra del pelo- con quienes le dificultan al acceso a la pitanza. Si hay una cosa triste es vivir entre los necios que me rodean. Las reacciones ante los sucesos de Barcelona: (les han pegado! Pues claro, para eso llevan porras los guardias, y para eso nos ha dado Dios unas manos flexibles, capaces de cerrarse en agresivo y contundente puño (3).

Suscitado por Dios -resucitado por El - cumplidor de los proyectos del Padre - muerto por los judíos - aparecido a sus discípulos - por quien tenemos la remisión de los pecados y somos justificados por la fe en El - Esta es la obra maravillosa de Dios, que no creeríamos si nos la contaran - Rey universal.

La figura del Espíritu Santo: Dirección de la obra apostólica (2,4) Asiste a cada uno (4,9). Notar que el apóstrofe a Elinas y el castigo sobre él, lo realiza Pablo movido -lleno de- por el Espíritu Santo; pero se trata de un castigo temporal (por otra parte la cosa no es tan horrible: también Pablo quedó ciego!).-Llena a los

fieles, produciendo gozo en ellos (52).

Sigue siendo el director de todo, omnipresente, de forma controlable, omnipotente, fuente de inmenso fruto...

La figura del cristiano: Oran y ayunan en común (2-3). Colaboran con el Espíritu con quien mantienen contacto consciente. Celo por anunciar su noticia-celo a veces violento como en el episodio de Elimas. Hacen milagros- obtienen fruto de sus predicaciones.- reciben la promesa del Padre, se sienten destinatarios de ella.- creen en las promesas de Dios, en Cristo, en el Espíritu que les llena- se alegran en el Espíritu, son perseguidos, tienen que huir.

La predicación: Misión de la comunidad, o mejor, del Espíritu, que la comunidad refrenda, orando, ayunando, imponiendo las manos los jefes.- Su objeto es Cristo, de quienes son testigos- contacto con el Espíritu.- su predicación ayuda a sentirse salvado, alegre, lleno del Espíritu.- No hablan al principio explícitamente de la divinidad de Cristo- aunque exponen sus equivalencias- abandonan a los recalcitrantes.- fructifica- hacen milagros.-es interrumpida por la persecución.

Puede notarse que todas estas señales se repiten perseverantemente. Cuando se dice que hoy no hace milagros el Espíritu -y me refiero ahora a lo que en el sentido más estricto y visible se llaman milagros-)no se enuncia una falsedad? Realmente)no habría muchos más milagros si hubiera más fe?)Al menos entre aquellos para quienes el milagro puede ser signo?

Día 16 de Mayo

Me he acostado tarde y como no tenía sueño -quizás debido a los momentos que he dormido en el auto al volver del bautizo- he resuelto levantarme y así llevo estudiando desde antes de la 1. Ahora son las 3,30 y me dispongo a transcribir mis consecuencias del Capítulo XIV de los Hechos. Antes he terminado de copiar los párrafos de los documentos conciliares dedicados al Espíritu

Santo. Después querría progresar notablemente, echado, en la lectura de Ovidio.

CAPÍTULO XIV

La figura de Dios Padre: Dios vivo, creador de todo, que dispensa todo bien- sus ejemplos son del orden no sólo natural, sino agrícola- que permitió que las naciones siguieran su camino, pero dándolas, en los bienes referidos, testimonio de sí (15-17) "llenando de alimento y alegría vuestros corazones". Habla del reino de Dios (22), encomiendan los apóstoles a los fieles a la gracia de Dios, lo cual significa una convicción de la asistencia personal del Padre. (la frase estaba equivocada: se refiere a los mismos apóstoles que fueron encomendados al partir para su obra, ya realizada: pero la conclusión es la misma) (26) y efectivamente al regreso ellos relatan lo que Dios ha hecho con ellos, y por tanto cómo se ha abierto a los gentiles la puerta de la fe. (27)

La figura de Jesucristo: Señor (3, 23).-Objeto de la fe: predicaban al Señor (3) habían creído en el Señor (23).- Confirma la predicación milagrosamente (4) de modo que los apóstoles encomiendan a los fieles al partir, así como ellos habían sido encomendados a Dios. (23)

El Espíritu Santo no es mencionado.

La figura del cristiano: Fe (9 -algo discutible si relativa a la mera curación física o a la salvación en su totalidad).- Tribulaciones (22).-orden jerárquico, basado en institución de los apóstoles (23).- discípulos (21,22,28) (fe: añade: 1,27,22-23).- oración y ayuno para imponer las manos (23).

La predicación: Predican "al Señor" (3, equivalentemente 23).- el Evangelio (7, y 21, donde dice "evangelizada aquella ciudad").- con la gracia de Dios (26-27).- con milagros (3, 8-10) con libertad, audacia (3).- a los paganos parece que el núcleo es la existencia de un Dios vivo, creador, dador de todo bien, permisivo del mal, del error acerca de El mismo (15-17).- con persecuciones incluso a muerte (5, 19-20) que les ponen a punto de muerte (19) y les obligan a huir (5,20).-

predican "la palabra" (25).- constituyen comunidades de discípulos que al cabo del tiempo visitan para confirmarlos (21-25) y en ellas narran lo sucedido en otros lugares (27-28).

Comparar este sentido de comunidad con el actual: (que poco importa a los cristianos de un lugar lo que sus miembros realizan en otros!-Notar la división producida por la evangelización (4)

Día 17 de Mayo

Inicio de jornada a las 4. Audición de las cuatro primeras sinfonías de Beethoven. Desafortunadamente no me restan horas bastantes para escuchar de nuevo la "sonata a Kreutzer" -que ayer me complació tanto- y después repetir los cinco discos de Strawinsky.

Ebullición intelectual: siento el progreso, me siento avanzando. A mi parecer existen ideas que casi veo yo solo. Las charlas con -- en Madrid anteayer (y de paso: (qué impresionante es un bautizo!).

CAPÍTULO XV

La figura del Padre: Iniciativa en todas las obras apostólicas: la realidad es que es obra de Dios con el apóstol. Verdad conocida pero muy poco vivida; los hechos se esmeran en revelarlo. (5) Igualmente Pedro se contempla escogido para convertir gentiles, elegido por Dios (7) que testifica en favor del gentil, dándole el Espíritu Santo (8) igualando a todos, purificando los corazones que el conoce (8-9); hace prodigios por medio de Bernabé y Saulo, es decir, asiste a los apóstoles que El elige, escoge a los destinatarios, realiza milagros, no está limitado por condicionamiento ninguno (12). Y esto según un plan eterno, anunciado por los profetas (14-19)

La figura de Jesucristo: Supongo que aquí la palabra Señor se refiere a El; se itera con 11 (ciertamente) 17, 18 (estos son dudosos pues se refieren

a profecías del A.T. expresadas en nombre de Dios), 26 (cierto), 35 (id) 36 y 40 (id).- su gracia es la única que salva (11) a todos, sin discriminaciones. (esto es precisamente lo que constituye el tema litigado).- por quien es laudable exponer la vida (26).-el tema de la predicación es su palabra.-(35, 36) que se evangeliza (id).- su gracia se implora sobre los apóstoles (40)

La figura del Espíritu Santo: Don de Dios (8) que constituye el testimonio decisivo de su elección.-Ilumina a los jerarcas, con quien impone las prescripciones a la Iglesia (28).

La figura del cristiano: En este capítulo aparece principalmente la imperfección, la disputa con los judaizantes, que no aciertan a despegarse de sus visiones ancestrales (2 y todo en función de ello); ver sobre todo el 5; los mismos apóstoles van discerniendo poco a poco; todavía no ven que los mismos judíos no han de estar sometidos a la ley, sino que se salvan por la sola gracia de Cristo.-disensión de Pablo y Bernabé, que a juzgar por el texto debió de alcanzar cierta dureza (39) .-Sentido jerárquico: la discusión es sometida a los apóstoles, que deliberan y deciden ellos solos (6,22).- gozo por las conversiones (3) -purificados por la fe (9)- que reciben el Espíritu Santo (8) y son guiados por El en las resoluciones de la jerarquía (28).-reciben la exhortación de los profetas (que no son todos!) (32) -oran por los apóstoles (la intendencia de los cursillistas) (40).

La predicación: Es notable la importancia discriminante del fruto, de las persecuciones, de la venida del Espíritu; la sujeción a la jerarquía en los temas y modos de predicar (2,3,8-9;26;28;hace profetas - 32) La importancia del fruto da lugar a esas visitas de Pablo, a esas largas permanencias en los lugares... Equilibrio: se puede ofrecer todo lo que Dios quiere dar, por mucho que exceda las fuerzas humanas, pero no se puede imponer yugo alguno que Dios no ha indicado. Sobre los temas del "Concilio" no comento, ya que en resumen, no sabemos con certeza a qué se refieren.

Día 24 de Mayo

Reanudo mis estudios -aunque ni siquiera estos días

se han interrumpido del todo- después de la muerte de papá, el sábado 20 a las 11,30 de la noche. Ciertamente quiero consagrar unas hojas a este fundamentalísimo tema, que merece un análisis profundo y minucioso de la obra del Padre, que hace padres a sus hijos. Sintiendo a mi manera extraña y peculiar, el acontecimiento es signo claro y eficiente sobre mi persona, porque lo es sobre la suya. Y porque ni los propios crímenes, ni todas las retóricas modernas acerca de la libertad humana pueden trastornar esta realización concreta del divino proyecto: que yo soy para siempre y desde mi concepción misma el hijo de este hombre cuya vida quedó para siempre, no destruída, sino transformada, el sábado 20 de Mayo, ante mis propios ojos. Naturalmente hablando es una acción humilde, corriente, que un anciano de 80 años muera, pero en la única realidad, lo que se llevó a cima en esa cama, en ese cuerpo casi del todo inerte, fué una hazaña gloriosa; magnífica actuación de Cristo que incorporó un cristiano más a su gloria. Y la repetición no amengua, sino acrece, la magnitud de la gloria...

Algo, como digo, que deseo comentar largamente. Pero ahora, reinstalado en mi cuarto (hasta donde las cosas son mías y hasta donde mi vida consiente instalación), con mi crucifijo frente e mí, con la Virgen Asunta en el cuadro del Greco, bajo la mirada de T.S. Eliot, a quien he escogido por socio de mis trabajos, he vuelto al estudio de los Actos y llevo desde las 6, porque no he sido capaz de levantarme antes, meditando el sugestivo y succulento Capítulo XVI de los Hechos cuyo resumen transcribo a continuación.

CAPÍTULO XVI

La figura del Padre: Llama a la evangelización (10); la frase temerosa de Dios, aplicada a Lidia (14); los misioneros son siervos del Dios altísimo, según declaración del propio demonio (17); objeto de la oración y de los himnos de Pablo y sus compañeros en la cárcel (25); la predicación es exponer la palabra de Dios (32); objeto de la fe del carcelero convertido (34).- Notar como a la declaración de la pitonisa: siervos del Dios Altísimo, responde el milagro de Pablo en nombre de Jesucristo.

La figura de Jesucristo: "El Espíritu de Jesús" indica la relación de ambas Personas; y aunque no prueba evidentemente la procedencia, sin embargo se explica perfectamente si la admitimos. Si la palabra Señor se refiere a Cristo, como es verosímil, tenemos a la vez dos notas: es el Señor y abre los corazones, es decir, obra la conversión de los pueblos, lo mismo que el Padre y el Espíritu Santo. (6,14-15), la conversión es hacerse fiel al Señor (15). Domina los demonios que son expulsados en su nombre (dat. con en) - y notan los comentaristas, como Jesucristo no hacía apelación alguna a una instancia superior, aunque ciertamente los arrojaba en el dedo de Dios, movido por el Espíritu Santo. (18) Es el objeto de la fe, que salva (31) y aquí ciertamente es llamado Señor. En último término, como en otros muchos pasajes, el objeto de la fe es que Jesús es Señor.

La figura del Espíritu Santo: Dirige -lo mismo que se atribuye al Padre en otras frases- la estrategia de la predicación impidiendo los planes de Pablo de predicar en determinados lugares (6-7); es el Espíritu de Jesús (7).

La figura del cristiano: Guardan los decretos de la jerarquía (4); creen en Jesucristo (31), en Dios (34) afianzándose en la fe, lo cual constituye su progreso (5); crecen en número (5); son iluminados por el Señor (14); oran -y aquí parece que se refiere a una oración determinada y comunitaria- (16); (25 -Pablo y Silas; con himnos a Dios); se gozan en la fe (34). En la comunidad se repiten los milagros (cfr. predicación). El cristiano es un discípulo (1).

La predicación.

Día 25 de Mayo - Fiesta del Corpus

Me levanto a las 2,30, o sea unas dos horas y media después de haberme dormido. Anoche me acosté sin cenar con enorme fatiga que parece dominada de momento a fuerza de transfusiones y ampollas de suero. Gozo y tristeza ante la muerte de un cristiano. Tristeza digo no por los aspectos naturales -que tampoco me conmueven esta vez notablemente- sino por la no absoluta madurez aparente de un genuino fiel y bonísimo hombre. Bronca en casa, que

habré de comentar, aunque mis sentimientos debieron de quedar expresados en las glosas a "Reunión de familia". La misma sensación de incomunicabilidad y de inmadurez espiritual. Y de frustración de una vocación o al menos de lo que yo siento como tal.)Puede ser compatible esta vasta y viva y acuciante avidez por lo intelectual con la forzosidad de parejos trasnochos para sacar 5 horas de estudio? Robustecimiento del proyecto de unos ejercicios de 15 días estivales para señalar de una vez para siempre la derrota de mi vida. Son estos momentos -(tan breves!- nocturnos los únicos que me justifican la vida; cabalmente lo que sería tormento para el 98% de los cristianos.

Enlazo con el trabajo de ayer:

La predicación: Importancia de la buena fama (2 y 35-39); singularmente atendible el párrafo segundo, donde Pablo y Silas exigen reparación de su fama, tras de haber gozado la humillación y el dolor de la cárcel.-Acomodación a los ambientes: la circuncisión de Timoteo (3).-jerarquismo (4).-eficacia (5).- dirección del Espíritu Santo (6-7).-vocación de Dios, que confiere la misión (10). Son sueños o circunstancias, que les aseguran los lugares o personas objetos de la predicación.-la elección de auditorios, aparte de las intervenciones divinas, están guiadas por la idea de llegar a las grandes ciudades. (Cristo en Jerusalén); por lo demás la cristiandad de Filipos comienza por la visita usual al centro de oración judío, donde conversan, sin más transcendencia, con algunas mujeres.-Una de ellas, rica por los indicios, se convierte con su familia. Es decir la dirección del personal por convertir está dado por un criterio religioso: lugar de oración judío. Y prescinde de todo lo demás, la iniciativa sigue siendo del Señor, que abre el corazón de Lidia, y nada dice de las otras ni de posibles oyentes masculinos. Se convierte con toda su familia. Tampoco encontramos aquí una muestra muy contundente de preocupación por la libertad de conciencia que tanto preocupaba a ciertos -muy abundantes- Padres conciliares. Para San Lucas esto es creer. Y este parece ser un ingrediente -no un condicionamiento negativo, según resalta en el inverso caso de Timoteo- normal en las leyes de la conversión y santificación. (14-15).-bautismo (15, 33).- hábito contrario a dejarse aposentar en las mansiones de los

convertidos y no obstante flexibilidad para saber ceder a las amables importunaciones de algunos (15), desde luego esto no alcanza a la simple invitación a la mesa (34).-milagros(18,26-29).-persecuciones y sufrimientos (19-25).-eficacia en el caso del carcelero, en que puede suponerse cierta noticia de la predicación de Pablo, pero en cualquier caso no obsta a la sensación forzosa, para cualquier lector, aun contemporáneo, de una mutación repentina (28-33).-la predicación es "anunciar la palabra" (6); evangelizar (10); "exponer la palabra de Dios" (32), su tema es el Señor Jesús (31), Dios (34); y en el caso de los fieles puede ser el anuncio de decisiones jerárquicas (4). El efecto es la fe, con el bautismo, o el crecimiento en la fe, según lo señalado al hablar de la figura del cristiano.

Queda bastante distintamente diseñado el perfil del apóstol. No muy semejante, por desventura, a nosotros, con sus milagros, sus inspiraciones y sus criterios directores de selección de personas y temas.

CAPÍTULO XVII

La figura del Padre: "la palabra de Dios" (13).-Creador, Señor de todo, transcendente, que no habita en templos hechos por hombre; sin indigencia alguna, los hombres no pueden ni servirle, sino que El presta vida a todos y de El proceden todas las cosas (24-25); creador del linaje humano y director supremo de su historia y su desarrollo (26); para que le busquen (27); cercano a nosotros pues vivimos en El y somos de su linaje (28); no semejante al oro a la plata (29); intima el arrepentimiento, pues ha señalado un tiempo para juzgar al mundo, por el Hombre que ha constituido juez, acreditándole sobre todo porque le ha resucitado (30-31).

Garlen cuanto quieran los comentaristas más o menos heterodoxos, la figura de Dios queda grandiosamente esculpida, con toda la idea revelada, en este precioso discurso, cuya única "sabiduría" humana consta de un par de citas de poetas, muy dentro del espíritu de hacerse todo a todos que San Pablo ha proclamado a veces y ha seguido siempre. Y el resumen de Lucas es a mi juicio perfecto por su densidad, claridad, concisión. Pese a la

mala prensa que el discurso suele suscitar, yo lo encuentro de los más bellos -en sentido cristiano- con la única acotación fácil de comprender para cualquiera, de que quedó inconcluso. Ya fuera suficiente que nuestras predicaciones presentaran de manera pareja a los ya cristianos la figura de nuestro Padre Dios.

La figura de Jesucristo: Mesías (3); Dios, al menos de modo equivalente, puesto que los atenienses, al escuchar sus predicaciones, concluyen que habla de nuevas divinidades.(18); Rey, al menos tal entienden los judíos de Tesalónica que le acusan de impugnar la realeza del Emperador (7); Juez, expresión de Pablo mismo a los atenienses (31), juez constituido por Dios, para juzgar a todos los hombres.-padeció (3) resucitó (3) fué resucitado por Dios (31) alusión equivalente a la resurrección en el 18.-Su mesianidad es el objeto de la predicación (3), lo es él sin más (18).

El Espíritu Santo no es mencionado.

La figura del cristiano: Se dejan convencer por la predicación y se incorporan a Pablo y a Silas (4); "los hermanos" (10,14); creen (12,34), se adhieren al predicador (34). Es decir, aun en las raudas notas sobre estos viajes nos ofrece Lucas la imagen de la unión fraternal.

La predicación: La elección del auditorio está indicada como siempre ante todo por la pertenencia a la religión judía (1-2; notar: "según su costumbre"; 10; 17) pese al mal éxito de sus predicaciones en conjunto. Es un principio religioso, no natural, el que ha de guiar la selección de quienes oyen nuestra palabra. Evidentemente viene después el atender especialmente a los que nos buscan (esto se manifiesta en todas las ocasiones en que se toca el tema). Notar el carácter autoritario, magisterial, del dialogomai en los Actos. Dialogar es enseñar. Otro criterio es simplemente el celo, el hablar oportune et inoportune, cuando nos encontramos con personas que desconocen a Dios.

Eficacia (4,12.- En Atenas la eficacia es menguada, debido a la soberbia de los oyentes).

El tema, como ya he señalado arriba, es Jesucristo; cuando se trata de un público íntegramente compuesto por paganos, hay que comenzar por delinear la figura de Dios. Así, en Atenas. Jesús Mesías, Rey, Dios, crucificado y resucitado, anunciado en la Escritura -si se trata de judíos-, persecución.-(5-10; 13-15); desprecio (32-33).

Notar la adhesión de mujeres y de gente de calidad social. El Evangelio es para todos. Por lo demás no parece que hubiera "movimientos especializados". Notar también el desconcierto de los filósofos ante la palabra de San Pablo (18-20). Es claro que los resistentes al evangelio son los autosuficientes, los que se apoyan en sí mismos. No diría yo de ninguna manera, los que están convencidos, total y hondamente de una verdad. Quien ama la verdad porque es verdad, pronto advierte el defecto de verdad, el hueco que deja su conocimiento -y esto puede aplicarse realmente a nuestra ciencia cristiano-romana, respecto de los anglicanos, luteranos o calvinistas- pero quien se ama a sí mismo, porque la verdad que posee le resulta cómoda a su sensualidad o grata a su soberbia, ése difícilmente se convierte. Por supuesto, Dios puede mudar su misma autosuficiencia, pero mientras ésta perdura la conversión es, sin más, imposible.

Atender a la indignación de Pablo en Atenas (16). Esta la sola postura genuina del apóstol. "El celo de tu casa me tiene consumido". Pero a nuestros pseudoapóstoles la indignación les resulta desconocida -se indignan ciertamente por los salarios bajos o por las desorganizaciones. Y entonces no anuncian a Jesús, sino que escriben libros de reclamaciones, como podría formar la colección de los Signos de los últimos años.

La presencia de los herejes nos deja fríos. Anoche celebraron una oración en común. Me figuro la categoría de la oración y de la comunidad. Si hubieran traído un circo de gorilas haciendo monadas la curiosidad no hubiera sido muy distinta. En realidad un cristiano de verdad se hubiera dejado matar para que no llegaran o los hubiera matado para defender la fe (4). A esto lo llaman caridad. Es muy posible que por obra del Espíritu Santo, a través de algunos santos y de la jerarquía, lleguemos un día a la unión de las Iglesias. Pero lo que es seguro es que en las anchas llanuras de los "cristianos" vulgares, vamos a llegar muy pronto a la plena desunión

del agnosticismo.

(Y esa ley de libertad religiosa!(5). Se puede ocupar cualquier cargo sin tener en cuenta la religión del pretendiente. Lo cual significa que los jóvenes pueden ser enseñados por ateos (6). Y que la religión no influye por lo visto en la conducta. Puede evidentemente darse el creyente inmoral; y puede causar daño restringido; pero el incrédulo -o el hereje- aun moral, no puede menos de dañar en grado impensable. Hemos olvidado por lo visto -si es que en nuestra sociedad se ha sabido alguna vez- que la fe es la raíz y el principio de la vida cristiana. Y que una buena raíz puede quedar infecunda; pero una raíz podrida no puede menos de producir frutos podridos. Y que no me vengan, (por Dios!, con experiencias, porque las experiencias necesitan de técnicos para realizarse; y en lo espiritual no hay más técnicos que los santos: los mártires y los reyes, como San Luis, que quemaban devota y caritativamente a los no creyentes. Pero ahora lo único que precisamos es una sabia política de salarios, para que todo el mundo pueda distraerse un poco más con la televisión; escuchar músicas embrutecedoras con maravillosos tocadiscos, y romperse el alma a velocidades de fábula con coches cada día más caros (7).

El estilo de las predicaciones muestra acomodación al auditorio. Como ya he advertido, no encuentro justificación a la clamorosa afirmación del uso de una sabiduría humana en el discurso de Atenas; me parece la forma cristiana de hablar a un pagano; y por cierto nada tímida. San Pablo habla bien pronto de Cristo, de la resurrección, y traza lo primero de todo un bellísimo, y atractivo por tanto, retrato de Dios.

La predicación se llama "palabra de Dios" (13); anuncio de Jesús y la resurrección (18).

Día 27 de Mayo

Madrugón a las 2 en punto. Ahora son las 3 menos cinco, pues llevo más de media hora leyendo las citas del cap. XVIII en el libro de Dupont sobre el discurso de Mileto. La sensación de agobio -sin llegar a la angustia- es permanente. Como si no existiera sino en estas horas

nocturnas o tempranas del día. Luego ya no soy yo, sino algo que en mi lugar va expendiendo -de balde- el surtidor acumulado en vigiliadas gozosísimas. Y no es que estos días no hayan caído acontecimientos sobre mí. Pero estas son además las horas estrictamente religiosas de mi vida, en las cuales soy yo mismo, un hombre esencialmente solo frente a Dios, en ocultación por olvido de todo lo demás. Horas santas, sagradas, en que los otros son amados en mera caridad, en posturas interiores, genuinas, mientras que durante el día todo se convierte en signo casi mecánico de mis buenas o malas actitudes íntimas. Y son estas las que es preciso convertir, y yo conozco sobradamente que no es con ademanes pastorales como mudo mi ser personal (y yo pienso que lo mismo sucede a todos, digan cuanto quieran los ingenuos pastoralistas y liturgistas en rededor). Sin embargo nada hay más impugnado desde todos los frentes que estos trasnochos o madrugones míos. Voy leyendo estos días a Ovidio y a Marcial, y espero a rematar el presente estudio sobre los Hechos para meditar las consecuencias de mis lecturas paganas. Vamos pues a proseguir despaciosa, pero impausadamente, el análisis de los capítulos.

CAPÍTULO XVIII

La figura del Padre: "la palabra de Dios" (11); la cuestión de sus acusadores judíos -que Galión estima fuera de su jurisdicción- es acerca de la forma de "dar culto a Dios" (13); Dios dispone los acontecimientos (21) la doctrina cristiana es "el camino de Dios" (26).

La figura de Jesucristo: Mesías (5-28) Señor (8-9) que interviene, se aparece a San Pablo y le asegura de su asistencia, tal como había prometido a los apóstoles: yo estaré con vosotros. Tal auxilio es poderoso: "nadie se atreverá a hacerte mal". Y afirma que tiene allí un pueblo numeroso, lo cual significa trasladar a Cristo la posesión del pueblo de Dios, tan nombrado en el Antiguo Testamento. Señor también es llamado en el 25, y se habla de su "camino" en equivalencia perfecta con el camino de Dios (26).

No hay mención del Espíritu Santo.

La figura del cristiano: Creen y son bautizados (8,27); discípulos (23, 27); hermanos (27). Efectivamente, son confirmados, como discípulos, por Pablo, y se ayudan mutuamente, y se hacen o admiten recomendaciones, respecto de personas.

La predicación: El capítulo es singularmente instructivo en este respecto. Anoto al hilo de la narración, un surtido de temas que va declarando o insinuando San Lucas.

"Se retiró de Atenas". El verbo indica matiz de modificación de planes, dadas las circunstancias; en pasiva se emplea por ejemplo de un ejército derrotado. Si tenemos en cuenta la narración siguiente, podemos ver, sin necesidad de especial agudeza, un plan divino impuesto a Pablo, y no revelado de antemano. Los fracasos -al menos relativos- de Atenas, son ingredientes en los proyectos de Dios, que ha preparado a Cristo un pueblo numeroso en Corinto. Entramos ciertamente en el mundo de los "signos", de la "revisión del hecho de vida" tan caro a los modernos. Pero se trata de contemplar a Cristo, de columbrar su grandeza, su señorío, y no de analizar los fracasos de Pablo. Y eso aun en el caso -que no admito- de conceder una inmutación en el estilo de Pablo, supuestamente aleccionado por el malogro de Atenas, que ya no emplearía una sabiduría humana usada allí. Como apunté en su momento, yo no veo por ningún lado semejante sabiduría, ni me parece encontrar trueque alguno en los elementos que San Pablo maneja en sus predicaciones. (Citar dos frases de poetas no es mucha sabiduría humana! Y acomodarse al auditorio, sea o no coincidente con un artificio retórico, es algo que salta inmediatamente de la caridad apostólica.

El trabajo: No quiero trasladar aquí -es muy fácil que lo haga en un resumen final de las enseñanzas cardinales del libro de los Hechos- las consideraciones, muy pertinentes, de Dupont sobre el tema. Simplemente digamos que San Pablo trabaja con sus manos y que su objeto, al hacerlo, no parece ser la realización de toda la "mística" del trabajo que yo mismo proclamo, sino meramente el no depender de nadie, el no exigir nada a los evangelizados. Aquí recuerdo las inteligentes y sagaces distinciones del... entre una labor manual

llevada a cabo en una cristiandad inexistente, en que la palabra aún no tiene valor, y la efectuada en una cristiandad real. En el primer caso es indiscutiblemente ejemplar, pues produce los tres fines señalados por Doudou, Renié y , más o menos, por el mismo Dupont: no constituir carga para los evangelizados, no ser asimilado a los sacerdotes orientales, de ley ordinaria, vividores, charlatanes y acaso seguir el uso rabínico. Además del fin no menos ejemplar de caridad pues con ello se sacrifica para prestar ayuda a otros, enseñando con el comportamiento propio cuál debe ser el de los cristianos. Por el contrario, en una cristiandad ya formada, el trabajo no puramente apostólico es un anti-testimonio (según la palabrita de moda y no demasiado castellana) pues está demostrando la inutilidad de la predicación, está proclamando que el predicador no tiene derecho a vivir de su trabajo, que predicar es algo que se hace en los tiempos sobrantes, que no vale lo bastante como para consagrarse a ello, que es inútil para la sociedad y que, por tanto, quien actúa como puro predicador no tiene derecho a que la sociedad le proporcione los medios para vivir. Es de notar la insistencia con que San Pablo deja establecido este derecho. Y hay que advertir igualmente que cuando se va formando la cristiandad de Corinto, Pablo se entrega exclusivamente al laboreo espiritual (compara 3 y 5). Pablo admite socorros materiales de aquellos cristianos que no se escandalizan de tales ayudas. Igualmente me parece que para muchos cristianos es sencillamente escandaloso -aunque ellos mismos no lo puedan siquiera advertir- este clamoreo estúpido acerca del "trabajo" de los sacerdotes. Como si los sacerdotes que predicán, hablan, estudian y oran no trabajaran. Como si fuera más trabajo la faena material de una fábrica o taller, que el empleo de las facultades intelectuales en la oración o la predicación. Ha sido necesaria toda la materialización de la vida, y todo el egoísmo, que nos hace sentir el trabajo como algo molesto, para llegar a semejante aberración. Como consecuencia estimo fácilmente admisible la existencia de sacerdotes en fábricas o talleres en aquellos lugares en que la descristianización -debida en grandísima parte a penuria de trabajo sacerdotal, de predicación, oración y estudio- obstaculiza la visión de los hombres. Pero será siempre en cada sitio una situación de paso, y en absoluto exigida por la naturaleza de las cosas. Plantearlo de otra forma me suena a blasfemia sin más.

La elección de sujetos de la evangelización: Como siempre Pablo va directamente a la sinagoga, con un criterio rector de cariz religioso. No se guía en absoluto por motivaciones de valores humanos. Son los ya elegidos por Dios los primeros que han de escuchar la palabra de Dios. Pero llega un momento en que estos son claramente infieles a su llamada, y Pablo se retira, expresando inequívocamente su inculpabilidad. El infiel ha de ser castigado, Pablo no tiene culpa alguna en ello, puesto que los ha advertido a tiempo (4-6). Sin embargo no se aleja del todo; se instala cerca de la sinagoga. Ni se puede hablar de malogro pleno, puesto que algunos judíos, entre ellos el propio jefe de la sinagoga, han creído (7-8) (19,26,28).

La asistencia de Cristo: Comunicación interior. Oración. Ignoro por qué ordinariamente cuando se habla de oración los autores excluyen de sus comentarios todas estas visiones, cuando en puridad son precisamente la oración en su sentido más estricto. Parece que se puede ser muy erudito en Escritura y no tener noción distinta de la vida espiritual. Son estas comunicaciones interiores, de iniciativa inequívocamente divina, las que constituyen la esencia de la relación con el Señor; las que aseguran infrangiblemente al hombre su pertenencia a Dios. Y las que abundan en los Hechos (9-10).

"Un pueblo numeroso" (10). La lección es clarísima, como ya observé de antiguo, en la misma Salamanca cuando Turrado nos explicó el paso. Corinto es el símbolo de la podredumbre moral, mientras que Atenas lo es de la cultura. Ahora, es en la ciudad podrida, no en la culta, donde el Señor tiene un pueblo numeroso. Son los inmorales, no los moralistas estoicos, los que se convierten a Cristo. Porque en el estoicismo y en la filosofía en general, hay muchísima mayor dosis de autosuficiencia.

La postura de San Pablo. Perceptiblemente -en la epístola lo manifiesta- hay desaliento en el alma de San Pablo. Pero tiene suficiente contacto con Cristo para poder ser alentado por El. Lo malo de muchos "apóstoles" no son los desfallecimientos momentáneos sino la incapacidad de relación personal con Cristo que

obstaculiza la posibilidad de recibir ánimo.

Persecución. Como siempre (12-17). Notar la protección romana, normal en la vida de Pablo.

Los temas "que Jesús era el Mesías" (5), "creyó en el Señor" (8), "la palabra de Dios" (11), "culto a Dios" (13), "lo que toca a Jesús" (25) es lo que se dice de Apolo antes de ser enseñados "más completamente" acerca del "camino de Dios" por Priscila y Aquila (26). Entonces enseña "que Jesús era el Mesías" (28).

La insistencia con los discípulos. Ya ha salido el tema otras veces, pero no creo haberlo resaltado. Como Pablo vuelve a visitar las comunidades ya formadas (23 discípulos no es fácil que se refiera a personas particulares, sino que es un modo de designar las iglesias). Notar que la frase del 27 "por su gracia" aplicada a Apolo e interpretada por Leal en sentido dinámico y teológico y que trae también Packer, en el mismo sentido -al menos en la traducción- es aplicada por Boudou "a los que habían creído", no a Apolo y es suprimida por Renié. Bover la trae en su texto, y más bien parece aplicable a los cristianos, según la traducción de Boudou.

Notar también que la palabra "espíritu" en el 25, no se refiere al Espíritu Santo, sino al alma de Apolo, aunque reductive, debemos llegar a la Persona divina.

CAPÍTULO XIX

La figura del Padre: "el Reino de Dios" (8) tema de la predicación. Dios obra milagros por manos de Pablo. Por tanto asiste milagrosamente a la actividad apostólica (11).

La figura de Jesucristo: Señor (5,9,10,13,17,20, 23). La doctrina entera es el "camino del Señor" (9,23). Es el objeto de la fe (4), en cuyo nombre se bautizan (5), a su nombre son expulsados los demonios (14) y cuando los exorcistas quieren usar su nombre, son acometidos por el demonio, que confiesa a Jesús, con lo

cual su nombre es glorificado y los hombres sientes temor ante El (14-17), por lo cual abjurán de sus prácticas mágicas (18-20), así crece y se robustece la "palabra del Señor" (20).

La figura del Espíritu Santo: La bajada del Espíritu Santo es lo que discrimina al cristiano del no cristiano, y desciende sobre los bautizados con los mismos efectos de otras veces (2-6).

La figura del cristiano: En primer lugar es el que conoce la Trinidad, el que ha recibido el Espíritu Santo. Leal interpreta que le conocían por el A.T., pero aquí es claro y a mi juicio, que como piensan Renié y Boudou, se trata del conocimiento personal, es decir, del Espíritu como persona, y éste no se obtiene por el conocimiento, aun profundo, del A.T. Además se trata claramente de aquel conocimiento de relación íntima, de que habló Cristo a los apóstoles en la Última Cena. Estamos, pues, ante un texto de máxima gravedad, pues confirma expresamente, toda mi exposición de la necesidad de una vida trinitaria para que uno pueda llamarse cristiano. Como interpreta Turrado, Pablo cree encontrarse con discípulos, que por tanto saben del Espíritu Santo, y les pregunta si además han recibido el don de su actuación, que se confería por la imposición de las manos de los Apóstoles. Turrado, con Renié y Boudou, supone la distinción entre bautismo y confirmación; en el primero se entra ya en contacto con la divina Persona, pero un contacto menos íntimo y mucho menos efectivo en consecuencia. Ahora los supuestos discípulos -que por tanto no lo son en realidad- responden que ni siquiera saben que haya Espíritu Santo. Yo creo que toda esta interpretación se puede predicar con tranquilidad, pese a la opinión de Leal, pues es bastante segura e ilustra lúcidamente la doctrina cierta establecida en multitud de pasajes.

Los cristianos son discípulos (1, aunque luego resulte que de hecho no lo son -9), son los que creen (18), los que son bautizados con el bautismo de Jesús, en oposición al bautismo de arrepentimiento de Juan (3-5).

La predicación: Se refiere al Reino de Dios (8), es "el camino del Señor" (8-23); "la palabra del Señor"

(10,20). Es asistida por Dios con milagros esplendentes (11-12) y con dominio sobre los demonios, por la invocación del nombre de Jesús (14-16). Es eficaz en cuando a las conversiones (1-7; 8-10; 17-20,26) prueba incontrovertible de la eficacia es el alboroto de los paganos. Padece persecución y contradicción (9,23-40). Es perseverante (10,5). Como siempre comienza por los judíos, aunque aquí hay un primer contacto con los que se suponen son ya cristianos (1-9). Pablo proyecta ya el viaje a Roma (21).

CAPÍTULO XX

La figura del Padre: La conversión a que Pablo exhorta es conversión a Dios (21) y a su evangelio, el evangelio de la gracia de Dios (24) y su anuncio tiene por objeto el reino de Dios (25) y ha expuesto el consejo de Dios (27). Sucede sin embargo que en el v. 28 la palabra "Dios", según muchos códices y no pocos intérpretes, se refiere a Cristo. Dupont adopta el texto: "la Iglesia de Dios que ha adquirido con la sangre de su Hijo". Lo mismo Leal; pero Turrado, Parker, Bover, Renié, Boudou traducen: "por su propia sangre". En el texto de Dupont tendríamos la afirmación de la Paternidad de Dios en relación a Cristo.

Día 28 de Mayo

Inauguro la jornada a las 3 y a las 3,20 ya estoy ante la máquina. Tengo el tocadiscos y sobre la mesa los 7 discos de Strawinsky. De momento "El pájaro de fuego". La impresión viva como siempre. Anteanoche escuché por vez primera el Orfeo, el Apolo, Pulcinella y el Canto del ruiseñor. Deleite inefable, sobre todo con la primera pieza.

Prosigo el escrutinio del capítulo 20 de los Actos.

La figura de Jesucristo: Señor (19,21,24,32,35 y tal vez 28), a quien Pablo ha servido con humildad y sufrimiento, (19); objeto de la fe (21) que le ha entregado el ministerio de anunciar el evangelio (24); que ha adquirido la Iglesia con su sangre, (o la ha adquirido Dios con la sangre de El; en ese caso Dios es

el autor primero de la redención, pero es Cristo quien ha redimido). En todo caso los Actos el único texto expresivo del valor redentor de la muerte de Cristo, lo cual -para Dupont- es lógico, pues el discurso de Mileto, en que se encuentra, es el solo ejemplo de predicación a cristianos, donde tal doctrina debía exponerse. Me remito al estudio de Dupont, sintético, pero completo. Y advertir las dos indicaciones enlazadas: expiación (Cordero Pascual), alianza (la Iglesia es la Iglesia de Dios porque se ha establecido una alianza por medio del sacrificio, alusión al sacrificio de Abrahán, en el texto que Dupont da por bueno). La consecuencia -en cuyo contexto se recuerda la alianza, la pertenencia a Dios- es la precisión de atender a esta Iglesia, a estos cristianos comprados por Cristo, propiedad de Dios. Dupont comenta varios pasajes de igual sentido: I Cor 6,19-20; 7,22-23; 1 Pe 1,17-19; He 10,28-29; 12,24; Gal 2,21...

Este tema de la pertenencia, este sentirme yo, sentir a los demás y predicárselo, como propiedad de Cristo, de Dios. Este horror de recaer en la esclavitud, está muy raramente presente en mi apostolado. Y sin embargo es fundamental. Y en estos momentos de borrachera de libertad, sería especialmente ponderable para robustecer la idea -y en muchos casos para crearla- de la verdadera libertad y, consiguientemente de la gratitud amorosa a Cristo, al Padre y al Espíritu. En resumen, tema que tengo que profundizar, para incluirlo v.gr. en mis meditaciones sobre el pecado.

El v. 32 y ahora yo os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia... Dupont, Leal, Renié, Boudou, Packer, B.J., Jover... Todos, excepto Turrado, admiten la lección: os encomiendo a Dios. Así las líneas siguientes caben más probablemente en el apartado anterior, referente al Padre. El texto tiene paralelos en situaciones parejas de los mismos Actos (14,23; 14,26; 15,40) en que los misioneros que parten son confiados a la gracia de Dios o confían ellas mismos a Dios la comunidad que abandonan. Igualmente abundan en otros libros del N.T. Notar especialmente 2 Tim 1,12. Dupont concluye: "Ces exemples nous font saisir la force de l'expression par la quelle l'Apôtre confie à Dieu et à sa garde ceux dont il ne pourra plus prendre soin personallment. C' est à Dieu qu'il appartient désormais

de veiller sur eux; sorte de dette de la part de Dieu, en réponse à la confiance qui lui est faite. La formule doit évoquer la pratique des dépôts: comme un dépositaire fidèle garde soigneusement le bien qui lui a été confié, Dieu ne peut manquer de couvrir de sa protection ces hommes que l'Apôtre confie à sa garde" (p.242).

("Estos ejemplos nos hacen comprender la fuerza de la expresión, por la cual el Apóstol confía a Dios y a su custodia a los que ya no podrá cuidar personalmente. A Dios le corresponde desde este momento velar por ellos; especie de deuda por parte de Dios, en respuesta a la confianza que le es ofrecida. La fórmula debe recordar la costumbre de los depósitos: Como un tesorero fiel guarda cuidadosamente el bien que le ha sido confiado, Dios no puede dejar de cubrir con su protección a estos hombres que el Apóstol confía a su custodia").

Así Dios presentado como el depositario fiel, en quien podemos tranquilamente descansar. No digo como antes que no predique esta verdad. Si hay algún tema que rebosa de mis predicaciones, es cabalmente éste de la confianza en Dios, pero hallo en el texto un matiz que tal vez nunca he iluminado. Dios mismo se nos revela como depositario, el que tanto exige de los depositarios. Matiz de incalculable valor en el apostolado y en la santificación individual. Unos votos, por ejemplo, incluyen esta encomienda a Dios. Y no somos nosotros, quienes lo hemos discurrido, es El quien nos lo dice en la Escritura.

(Oh Dios, cuánta teología ignoro((Cuántos matices, cuántos aspectos, que robustecerían mis posturas, fortalecerían, aguzarían mis predicaciones(Y no obstante, están ahí, a mi alcance, sin más trabajo que releer, escudriñar la inspirada palabra de Dios. Pero)por qué no me dejan? La frase banal, vulgar, "(dejarme en paz(" . El último anhelo de Marcial en uno de sus epigramas, qué sentido milagroso gana en boca de un cristiano, que habla cristianamente. (Dejadme en paz!, es decir, dejadme con el Espíritu de la paz, que nos hace pacíficos y en ese reposo, especie de participación de la activa inmovilidad

divina, podemos contemplar a Dios y recibir los efluvios de su sabiduría, conocer -sabrosamente- sus planes infinitamente majestuosos. Cuántas horas de lo que los hombres suelen llamar soledad -y es la única sociedad posible- tranquila, gozosa -y penosa a las veces- precisaría para que mi alma se situara en ese terreno desde el cual los santos han dejado correr a su través la divina palabra omnipotente que convierte a las gentes insensibles a nuestras continuas, pero vacuas prédicas. (Señor!, la ofuscación, el deslumbramiento de las criaturas, ha llegado a un grado tal que la ceguera se ha establecido como principio de la pastoral y el pensamiento luminoso es columbrado recelosamente por los mismos que tendrían obligación de contemplarlo en cercanía gozosa. Y quieren transformar la diócesis. (No pasaremos jamás de inútiles y nocibles críticas, de vanos y fatigosos esfuerzos! Porque la fuente misma está envenenada...

Dios tiene una palabra de gracia, poderosa. Es el dueño de la palabra que predicamos. El dueño porque es el origen. Como voy a seguir la interpretación de Dupont, no tengo que atribuir a Dios -como en todo caso ha de hacerse- lo que diré de su palabra.

Jesucristo dijo "más vale dar que recibir". Dupont enuncia una serie de expresiones griegas de la misma verdad y llega a la conclusión de que probablemente no se trata de una frase literal de Jesús, sino un resumen de sus enseñanzas sobre la liberalidad, hecho bajo la influencia de los decires griegos.

("Noces", el comentario final del coro: comentarios sobre la felicidad de los esposos; acordes -o como se llamen- finales: Deliciosos).

El sentido de la frase: antitético. "Es más fácil dar que recibir" si significa: es dichoso dar y no lo es recibir. La dicha de que Cristo habla es escatológica. No hay dicha aquí en la tierra sino por relación a la felicidad celestial. Comparar, para penetrar el sentido, la frase de Jesucristo en Lc 6,38: "dad y se os dará". Cfr. Didajé 1,5 y Pastor de Hermas, Mand. 2,4-8.

Pero lo importante aquí es que toda esa entrega a

la comunidad, a los fieles, debe llegar, según Jesucristo mismo, hasta la atención material, realizada a propia costa. Lo cual nos ofrece la imagen de Cristo lleno de caridad activadora, es decir, de caridad que produce caridad.

La figura del Espíritu Santo: El v. 22. "Ahora encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén...". Dos traducciones: "espíritu": encadenado interiormente - Bover, Boudou- parecen entenderlo así. B.J. lo traduce así en el texto y señala en nota la otra posible interpretación. Renié, Leal, Turrado, Packer, Dupont entienden inmediatamente del Espíritu Santo. Renié indica que aún en el caso de significar inmediatamente el espíritu humano de San Pablo (a lo que Dupont opone la gramática, pues debería ir en acusativo) reductive habría de referirse al Espíritu Santo. Así pues, de todas maneras el Espíritu Santo constriñe al hombre, porque el hombre le pertenece, ha renunciado a su libertad, para dejarse guiar por el Espíritu. hay frases semejantes en que Pablo se proclama prisionero de Jesucristo (Ef 3,1; 2 Tim 1,8; Fil 1,13; Filemón 1,9-13). Es la declaración de docilidad al Espíritu, que actúa en él. El Espíritu (aquí sin duda, en sentido personal-divino) le advierte acerca de futuras tribulaciones, sin aclararle su naturaleza. Tenemos pues una importante nota acerca de la actividad del Espíritu y de su estilo que puede ser oscuro.

El Espíritu Santo os ha constituido obispos... (28). Se podría decir igual que los ha constituido Dios por su Espíritu. Pero entonces hay que asentar perspicuamente la acción del Espíritu Santo que se manifiesta en algunas ocasiones (Act 13,2; 21,11; cfr. 11,18; 21,4) por la designación de las personas. La acción de los hombres que concurren a esa actividad divina v.gr. imponiendo las manos, y confirmando así los dones espirituales, o mejor habrá que decir los confiere el mismo Espíritu por esa imposición. Responsabilidad de los elegidos ante el Espíritu a quien han de dar cuentas. Autoridad de los elegidos respecto de los demás, que reciben o rechazan en ellos al Espíritu Santo. Tomar pretexto de las concurrencias humanas para desobedecer es no tener noción de la manera de actuar Dios. "Poco importan aquí las intervenciones humanas, puesto que es el Espíritu quien dirige todo, es El quien asume toda la responsabilidad de la institución de los pastores en el seno de la Iglesia" (Dupont p.165).

Así la Iglesia es un rebaño confiado a los cuidados del Espíritu en su faena pastoral: responsabilidad y confianza.

De la consideración de las tres Personas Divinas, tal como brota de la inquisición realizada sobre el cap. 20 y muy distintamente expresada en el v.28, según lo traduce Dupont, quiero transcribir la consecuencia que el mismo autor propone: "La naturaleza del ministerio pastoral no puede ser bien comprendida sino por referencia a la naturaleza de la Iglesia, y para comprender lo que es la Iglesia en su realidad profunda, es necesario remontarse hasta el misterio de la Trinidad" (p.197).

La figura del cristiano: discípulos (1,30), Iglesia de Dios (o del Señor), rescatado con la sangre de Cristo (28), santificados (32). Comunidad: reuniones (7), amor (37-38), caridad (35), oración (36), convertidos a Dios, creyentes en Cristo (21) que han de ser edificados y han de recibir la herencia (32) Que recibe la predicación (cfr. lo siguiente), que asiste a la fracción del pan (7,11), vigilantes (Ap 3,2-3; 16,15; 1 Tim 5,4-8; 1 Cor 16,13; Rom 13,11-14; 1 Tes 5,5-8; 1 Pe 5,8-9; Lc 12,35-37) Verlo.

La predicación: Abundancia (muy recalcada 2,7-9; 20,21; 31) ministerio encargado por Cristo (24) diakonía, se emplea en el N.T. en sentido material, respecto a la alimentación. Diakonía está relacionada con el ser esclavo de Cristo, pero aunque tiene la idea de servicio se puede referir a un servicio llevado a término por un amigo, no necesariamente por un esclavo. Algunos entienden el v. 24 de la colecta en favor de Jerusalén, pero la mayor parte piensan que designa la predicación. Y es el mismo cargo apostólico, no recibido de los hombres sino de Cristo. Pablo quiere indicar probablemente la inmediatez, la no intervención humana en su manera peculiar de haber recibido esta misión. La enseñanza (la predicación es enseñanza y exhortación) ha sido pública y privada "a cada uno" (20,31), es un testimonio sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús (21); es el "evangelio de la gracia de Dios" (24) anuncio del "reino de Dios" (25); "la voluntad de Dios" (27). La

predicación se ha realizado en un servicio humilde al Señor. Notar la idea de servicio.

Día 29 de Mayo

He callado, por lo visto, el despertador a las 2 sin que me haya quedado rastro de nada en la conciencia. Me he despertado a las 4,30. Son las 4,45 cuando empiezo la tarea. Menos mal, menos mal que la Misa es a las 9, ello me asegura casi cuatro horas seguidas. Conjeturo que podré acabar el cap. 20 de los Hechos y espero poder rematar también el 21. Audición del "Mesías". La máquina estorba no poco la fruición de la música, pero es irremediable. Luego el día se presenta, ya de antemano, como todos, sin momentos libres. Y así ¿hasta cuando?

Prosigo las investigaciones sobre el pensamiento de San Pablo en su discurso de Mileto.

Humildad (19), audacia (20,26), desprecio de la propia vida (24), responsabilidad vigorosamente expresada (26-27), sufrimientos (19,31), persecuciones (1,3,19), desinterés (33-34), limosna (35), trabajo (34-35), milagros (9-12), el apóstol ejemplo para todos, y audacia humilde proponerse como tal, él mismo (18,35 y en general todo el discurso de Mileto).

Importancia y fuerza de la palabra, a la cual encomienda a los ancianos. "Hace algo más que anunciar la gracia. La comunica a quienes reciben el mensaje con fe. Es exacto decir que contiene la gracia. Es como su envoltura. Así confiando los ancianos de Efeso a la palabra de la gracia, los confía en realidad a la gracia divina presente en el mensaje producido por él. Manifestación e instrumento de la gracia. La palabra evangélica adquiere una especie de personalidad. Es una palabra que Dios "envía" (Jn 36,13,26) a la manera de un mensajero". Tema que debo estudiar como remate del análisis de los capítulos.

Notar finalmente los peligros a que está expuesta la comunidad. Advertencia de inmediata utilidad en los momentos presentes (29-30). Y reflexionar acerca de la actitud vinculante que San Pablo exige consiguientemente.

CAPÍTULO XXI

La figura del Padre: Atribución a Dios de toda la obra de Pablo, tanto por parte de éste, como de sus oyentes que le glorifican por los frutos obtenidos (19-20). Tal vez Señor (14) pero más probablemente se refiere a Cristo.

La figura de Jesucristo: Señor, por quien Pablo está dispuesto a morir incluso, y por tanto a sufrir (13) y cuya voluntad debe cumplirse (14). Por lo demás en toda la escena hay un paralelo imitativo respecto de las disposiciones de Jesucristo, y una transposición - probable-: lo que el Padre es para Cristo, lo es Cristo, en muchos aspectos, para los cristianos.

La figura del Espíritu Santo: Interviene iluminando a los cristianos, particularmente a Agabo, acerca de los sufrimientos futuros de Pablo (4,11). todos los comentaristas notan la "composición" entre la ilustración del Espíritu Santo y las reacciones humanas de quienes las reciben, (intentan obstaculizar la realización de la profecía) paralelo con la postura de los apóstoles en cuanto a Jesucristo.

La figura del cristiano: Discípulos (4,15), hermanos (7,17,20), los que han creído (20,25), sentido de comunidad (4,5,7,8,14-16, 17-20), virginidad (9), profetismo (9,13, probablemente 4), oración, notar que es en comunidad pero espontánea (5), gozo ante la obra de Dios y por la unión (17,20).

La predicación: Persecuciones y sufrimientos (4,10-14,27-40), celo, viajes, incomodidades (1-16, pero tener en cuenta que se trata del viaje a Jerusalén, y algunas paradas serían inevitables). Acomodación a todos en lo posible, para suprimir obstáculos innecesarios (21-26). Divergencias de opiniones (21 con interpretación: los celosos de la ley, seguramente piensan que esta ha de guardarse necesariamente).

Sería importante estudiar la postura de Pablo respecto de la acomodación, la persecución, el sufrimiento... El empleo de medios naturales para eludir

dificultades.

CAPÍTULO XXII

La figura del Padre: Sólo se le menciona en los versículos 3 y 14. Se llama Pablo a sí mismo celador de Dios, lo que significa aquí celoso de la Ley, y se le presenta como "Dios de nuestros padres" que elige a Pablo para que conozca su voluntad y vea y oiga al Justo. Estas son por lo demás palabras de Ananías.

La figura de Jesucristo: Aparición en el camino de Damasco. Intervención inmediata. Señor -perseguido por Pablo (7-10). Una vez más, no veo en las palabras mismas, salvo la interpretación en el contexto de la posterior predicación, apoyo que sustente la idea del Cuerpo Místico.

Perseguir la doctrina de un hombre puede decirse que es perseguirle a él. Es por cierto la exégesis más inmediatamente consecuente con el v.4 (7-10).

- Justo (nombre que también le da San Pedro). Cuyo nombre ha de ser invocado para lavar los pecados (14-16).

- Nueva intervención, apareciéndose, hablándole en el Templo. Señor que confiere a Pablo la misión que posee. (18-21).

No hay mención del Espíritu Santo.

La figura del cristiano: Bautismo, lavamiento de los pecados, invocación del nombre de Cristo (16), oración (17), que no se explicita si era pública, desde luego más bien ofrece cariz de privada, por el éxtasis. Naturalmente el éxtasis en el camino también es oración (17-21), testigo de Cristo (Ananías le dice a él que lo ha de ser, y él le habla a Cristo de Esteban como de un testigo suyo, 15,20), los que creen en Cristo (19).

La predicación: El capítulo es muy interesante, pues indica la postura de defensa. Pablo está siempre dispuesto a morir por Cristo, pero su actuación ante las autoridades o los públicos es siempre sagaz. El discurso

ante el pueblo es un modelo de prudencia, resaltando todas las circunstancias favorables a una buena acogida. La forma de expresarse al referirse a Dios, a Cristo, a Ananías, el recurso a la vida pasada, todo está tomado en los aspectos más fácilmente admisibles por la turba. Ni es otra la respuesta al tribuno que lo manda azotar. Pablo no lo permite y acudiendo a su ciudadanía romana impide la flagelación. El uso del idioma griego o arameo sigue la misma norma.

Sin embargo no deja de aprovechar la ocasión para evangelizar. De hecho en el mismo discurso a la muchedumbre adversa comienza a hablar de Cristo. Y así les ofrece una sucinta síntesis del cristianismo: creer en Cristo, ser bautizado, ser lavado de los pecados, invocar a Cristo... Ni omite frases que necesariamente han de sonar ingratamente a los oídos que le escuchan. Aún con la excusa del celo por Dios no deja de señalarles su error y la necesidad de conversión.

Bien clara queda la nota de persecución padecida por los apóstoles. Y la idea de que el apostolado es una misión de Cristo y el destino universal del mensaje. Al mismo tiempo se va cumpliendo la línea indicada por el mismo Cristo, respecto de los cristianos, el odio del mundo por su causa. Y la asistencia del Espíritu Santo para la respuesta en las persecuciones. El discurso de Pablo, que es improvisado, va a entrar en todo el plan de Dios para que Pablo vaya a Roma.

Notar la intimidad con Dios, con Cristo, que supone el testimonio de Pablo y de Esteban. La oración altísima que corresponde al apóstol.

CAPÍTULO XXIII

La figura del Padre: Dios castigará al Sumo Sacerdote (imprecación o profecía, de hecho fue asesinado) (3). Sumo sacerdote de Dios. Pablo reconoce que merece respeto (4-5). Pablo anda ante El con rectitud (1).

La figura de Jesucristo: Señor (11) que interviene apareciéndose a Pablo en sus momentos de angustia y

asegurándole que dará testimonio de El en Roma como lo ha hecho en Jerusalén: asistencia- intervención inmediata- conocimiento de lo futuro... (11).

No hay mención del Espíritu Santo.

Lo que se puede decir del cristiano se encuentra todo referido a Pablo, por tanto incluido en el apartado siguiente.

La predicación: Pablo se ha portado siempre con rectitud de conciencia. Es una frase que gusta de repetir. Ahora probablemente intenta demostrar la legitimidad de su conversión al cristianismo. Pero es expresión frecuente (1 Cor 4,4; 2 Cor 1,12; 1 Tim 1,5,19; 3,9; 2 Tim 1,3; Heb 13,18; Fil 3,6) cuyo alcance excusatorio importa investigar con exactitud.

Los términos mismos de la obertura del discurso: "hermanos" son comentados como manifestación de los sentimientos de Pablo concernientes a su dignidad de apóstol (1). La invectiva me recuerda su apóstrofe al mago Bar-Jesús, acompañante del procónsul Paulus. Tanto si hemos de tomarlo como profecía (3). Respecto a la autoridad, dondequiera que se asiente (5). Habilidad en su defensa. Aquí no intenta predicar, sino ser absuelto. Expone tan solo aquellos aspectos de su mensaje propios para provocar la división entre los acusadores (10). Oración e intimidad con el Señor que le avista (11). Testigo: la faena de Pablo consiste en hablar lo que ha visto, según el encargo recibido (11) y precisamente en los lugares y a las personas a quienes El envía. Persecución y protección de los poderes romanos (12-33). Notar como Pablo no es inadvertido, sino que atrae o repele el entusiasmo de quienes le tratan, al menos como regla universal, que admite por supuesto excepciones.

Día 30 de Mayo

Son las 3 y ya he escrito casi todo lo que va de este folio. Ayer me quedó un rato libre por la tarde y pude adelantar un poco. Quiero terminar entre esta noche y mañana la exégesis primera de los capítulos, para examinar después detenidamente algunas ideas fundamentales. Tal vez antes dedique algún o algunos días a la exposición de mis ideas sobre Ovidio y Marcial, cuya

lectura he concluído. Y tengo aún pendiente el resumen de la doctrina sobre la contemplación extraída del Diario de Raissa y que podría completar con la lectura del librito sobre la oración del capítulo de Maritain acerca del tema en "Le paysan de Garonne". Y profundizar mis visiones respecto del Espíritu Santo, con los estudios ya realizados en los días anteriores... La tarea es larga y tanta la penuria de horas. Insistir como sea para lograr unos días del verano exclusivamente dedicados a la empresa intelectual, contemplativa... Audición de Strawinsky.

CAPÍTULO XXIV

La figura del Padre: "Sirvo al Dios de mis padres" (14), ha subido al templo a adorar (11), procura conciencia irreprochable para con Dios (16).

No hay mediación de Jesucristo, ni del Espíritu Santo, sino en fe (24).

La figura del cristiano: Unicamente recalcar cómo el cristianismo es la expansión del judaísmo (14). La importancia de la resurrección universal en él -y por tanto de la fe en tal resurrección para el cristiano- (15,21), limosna y obligaciones religiosas, según la ley judía en este caso (11,17-18), fe en Cristo, importancia de la justicia, la continencia (que puede ser aquí muy probablemente la castidad sin más, aunque la palabra tiene sentido más ancho) (25), la fe en el juicio futuro (25).

La predicación: Los temas notados arriba. Advertir la audacia de Pablo en su conversación con Félix, planteándole problemas personales, que fácilmente deberían serle ingratos, pese a ser hombre de quien pendía la libertad del apóstol (25). Igualmente la ausencia de adulaciones a Félix en contraste con el lenguaje de Tértulo (10).

CAPÍTULO XXV

Nada que notar de todo el capítulo sino la

pertinacia de los judíos en su odio a Pablo, su ansia de matarle y esta frase respecto de Jesucristo "cierto Jesús muerto, de quien Pablo asegura que vive". Es decir, a Festo lo que le ha quedado es el testimonio de Pablo acerca de la resurrección (19).

CAPÍTULO XXVI

La figura del Padre: Dios ha hecho promesas a los judíos, promesas cuyo cumplimiento Pablo espera (6-7), sirviendo a Dios, no sólo Pablo sino las 12 tribus (7). Puede resucitar a los muertos (8), hacerse cristiano es convertirse de Satanás a Dios (18) que se hace por obras de penitencia (20). Dios socorre a Pablo desde su prisión, para que pueda seguir dando testimonio (22). Implícitamente -aunque es frase hecha- afirma la potencia de Dios para convertirlos hoy en cristianos (29).

La figura de Jesucristo: Señor (15) que interviene apareciéndose a Pablo (narración de la visión camino de Damasco). Le libra del pueblo y de los gentiles y le envía a testificar lo visto para que crean en El y así reciban la remisión de los pecados y la herencia de los santificados (14-18). Mesías profetizado, padeció, resucitó el primero de entre los muertos (22-23) que anuncia la luz a todos (23). Todo esto se ha realizado ante muchos testigos.

No hay mención del Espíritu Santo.

La figura del cristiano: "Santos" (9) santificados por la fe en Cristo (18), convertidos de Satanás a Dios, con obras dignas de penitencia (20), reciben la remisión de los pecados y la herencia (18), es claro que esperan la resurrección, en que Cristo ha sido el primero (6,18,23; compararlos, la idea no está explícitamente expresada), perseguidos por Pablo, y ahora él que es cristiano, por serlo (9-11 y todo). Tener en cuenta la buena conciencia anterior(9).

La predicación: Notar una vez más cómo Pablo introduce su discurso con loas justas, pero sin adulación alguna (2-3). Toda predicación brota de una misión de Jesucristo y es un testimonio de las cosas que El ha

mostrado a sus predicadores (15-18) y es asistido por Cristo y por Dios en esta testificación (17,22). Realmente Pablo va testimoniando ante todos y la palabra de Dios no está encadenada. La predicación se dirige a todos (20-22). Y el tema es Cristo (16,22-23). La predicación resulta exactamente una locura (24) y desata la persecución (21). Es una obediencia a la misión de Cristo (19). Observar cómo Dios va realizando sus planes valiéndose de toda clase de circunstancias, entre las cuales se cuentan los pecados de los judíos y la codicia de Félix y la debilidad de Festo. Atender al paralelo del proceso de Jesús y el de Pablo. Audacia: ataque directo a Agripa (26-28).

CAPÍTULO XXVII

La figura del Padre: Señor de Pablo ("a quien sirvo") cuida de él. Le envía un ángel que le asegure, repitiendo la promesa hecha por Cristo, de que llegará a Roma, y le concede la vida de cuantos acompañan (22-26).

No hay mención de Cristo, ni del Espíritu Santo.

La figura del cristiano: Unicamente tenemos la figura ejemplar de Pablo: comunicación íntima con Dios, confianza plena en sus promesas, valor intercesor le concede la vida de sus compañeros- caridad atentísima a todos (9-10, 21-26; 31-37). Se discute si la comida -como acción de gracias a Dios- puede considerarse incluyendo la eucaristía. Yo me inclino a lo que dice Boudou y Renié, que rechazan la sugerencia.

La figura del predicador: Todo lo que puede decirse es lo mismo de arriba.

CAPÍTULO XXVIII

La figura del Padre: Pablo da "gracias a Dios" al ver a los hermanos de Roma (15), expone su doctrina del "reino de Dios" (23,31), Dios da la salvación (28).

La figura de Jesucristo: "Les persuadía la verdad de Jesús por la Ley de Moisés y los profetas", es decir, es el anunciado por ellos.(23) Señor (31) objeto de la

predicación (los dos números citados).

La figura del cristiano: Hermanos, que se ofrecen a la hospitalidad y salen al encuentro de los que llegan (14-15), sufren oposición por todas partes (22).

La figura del predicador: Hace milagros (5-6, 8-9), oración (8,15), celo, convoca a los judíos (17) apenas llegado y les anuncia el reino. Audacia, apóstrofes (25-27) a los que se resisten a creer. Predica el Reino de Dios (23,31). La verdad de Jesús, según la Escritura (23), "lo tocante al Señor Jesucristo" (31). Eficacia, no total (25-29), la predicación se dirige a todos, el que desea escucharla (31). Notar, sin embargo, cómo llama, también aquí, en primer lugar a los judíos (17).

Hay un tema que he omitido antes y que se extiende a todos los últimos capítulos: el de la pobreza de Pablo. Parece que posee medio para pagar por los cuatro que iban a hacer el voto y luego para venir hasta Roma. Algunos piensan que tendría bienes su familia...

La figura del Espíritu Santo: Aparece inspirando las Escrituras (25).

(Cuaderno de estudio. 1967).

Cuadernos publicados:

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de
Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera
TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" (20 Ed.).
- N. 4: "El Espíritu Santo" (20 Ed.).
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento".
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma".
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los
Apóstoles".

Pedidos a: **FUNDACION "JOSE RIVERA"**

C/ San Bartolomé, 1

45002-

TOLEDO

La **FUNDACION "JOSE RIVERA"** distribuye
gratuitamente estos cuadernos.
Para los donativos, ingresar en
TOLEDO, Banco Central Hispano,
Sucursal 2604, C/C 10680.90.

Toledo, 28 de Octubre de 1994.